

ALAIIC

Asociación Latinoamericana de
Investigadores de la Comunicación.

Associação LatinoAmericana de
Investigadores da Comunicação.



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Habitar en tiempos de transformaciones

GT Comunicación y
Ciudad

Cuaderno de trabajo N° 1

Habitar en tiempos de transformaciones

Cuaderno de trabajo N° 1

Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación – ALAIC
Grupo de Trabajo 15: Comunicación y Ciudad

Coordinadora:

Ximena Póo, Facultad de Comunicación e Imagen de Universidad de Chile.

Vicecoordinadores:

Mayda Burjel, Universidad de la República, Uruguay.

Juan David Zapata, investigador, Colombia

Edición y diseño:

Hans Stange

Imagen de portada:

Matilde Valdebenito, @fotopooema

Agosto, 2024.

Índice

Introducción	5
Ximena Póo, Mayda Burjel y Juan David Zapata	
Prácticas culturales colectivas en la construcción de la ciudad	7
Alicia García Dalmás, Chiara Leggiadro Apollaro y Martín Martínez Puga	
Pensar el espacio público desde los nuevos modos de habitar el “Eje cívico, institucional y cultural” en la provincia de San Juan, Argentina	13
Daniel O. Gimeno, Ana Laura Bustos, Ana Celina Puebla, Laura Olivares Waisman y Carlos D. Morales	
Jornalismo e espaço: método de reportagem	22
Míriam Santini de Abreu	
A cena musical afrolatina de Salvador	28
Apontamentos para pensar práticas musicais em territorialidades do Sul	
Nadja Vladi Gumes	
Las dimensiones físico-geográfica y tecnológica-digital de las ciudades: propuestas para una agenda de investigación	33
Alberto Carrera Portugal	
Multiterritorialidades del habitar contemporáneo: etnografía colaborativa desde una epistemología pluralista	38
Eduardo Álvarez Pedrosian, Luciana Almirón Suárez, Gerardo Barbieri Petersen, Matías Bertero Cardoso, Natalia Bolaña Caballero, Mayda Burjel Verstraete, Josefina Giucci Bellán y Siboney Moreira Selva	
Entre o presencial e o virtual	45
modulações comunicacionais e políticas públicas de cultura	
Luiz Augusto Fernandes Rodrigues y Marcelo Silveira Correia	

Pesquisa e ativismo urbano em Brasília: articulando uma cartografia decolonial das relações no confronto com as desigualdades na cidade modernista Gabriela Freitas	54
Aquilombamentos do Bixiga: reflexões sobre a atuação do Coletivo Estação Saracura Vai-Vai na cidade Simone Luci Pereira y Milena Santana Signor Avelar	62
Habitar e ocupar a cidade: sentidos comunicacionais e políticos na Ocupação 9 de Julho (São Paulo/Brasil) Simone Luci Pereira y Allen Margarita Hernández De Moya El Hage	69
Políticas públicas recursistas y su aplicación al espacio público Laura E. Saavedra, Carolina Y. González y Javier N. Jorquera	76

Introducción

Ximena Póo

Coordinadora

Mayda Burjel y Juan David Zapata

Vicecoordinadores

GT 15 Comunicación y Ciudad, ALAIC

Los territorios urbanos y rurales en América Latina han acelerado sus transformaciones en la última década y este primer Cuaderno de Trabajo del GT15 Comunicación y Ciudad de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIC) da cuenta de ello. Los aportes que se incluyen en esta publicación, de corte ensayístico, presentan miradas diversas a formas de habitar que nos interpelan, relacionadas con investigaciones terminadas o en curso.

Desde la coordinación del GT15 hemos avanzado en la ruta levantada desde los inicios de este Grupo de Trabajo –inaugurado por Rossana Reguillo, y seguida por las coordinaciones posteriores– en la búsqueda de preguntas y ciertas respuestas a las tramas comunicacionales que nos constituyen en una América Latina anclada en ciudades y ruralidades removidas sucesivamente por crisis y esperanzas, dos conceptos que no nos son ajenos y con los cuales hemos tenido que lidiar para hacernos cargo, como ciudadanos/as y académicos/as, de profundas transformaciones políticas, sociales, culturales, económicas y ambientales.

En los textos que presentamos a continuación, producto del trabajo colaborativo de todo el GT, se abordan el impacto de las tecnologías en la vida urbana, la gestión cultural y la construcción comunitaria, las estructuras de poder que operan en la gentrificación y la turistificación, la incidencia mediática en las percepciones sobre el habitar, los movimientos sociales y el derecho a la ciudad, entre otros temas que cada dos años nos reúnen en los Congresos de ALAIC.

Presentamos en Bauru, Brasil, este primer Cuaderno de Trabajo, que inaugura una serie que pretendemos continuar con la elaboración de un cuaderno cada dos años. Asimismo, recordamos que intercongresos seguiremos convocando a foros que nos permitan estar conectados/as en alianzas de investigación, lecturas, acciones conjuntas y comparadas. Es así como el 6 de diciembre de 2023 organizamos el Foro Virtual “Construyendo espacios de diálogo para habitar desde la comunicación”, cuyas mesas se titularon: *Comunicación y formas de habitar: preocupaciones históricas y emergentes*;

Metodologías y experiencias: participación, buenas prácticas y aprendizajes; y Líneas de investigación para propuestas transnacionales.

Agradecemos a quienes enviaron sus textos para este Cuaderno, colaboraciones comprometidas con el campo de la comunicación y las formas de habitar. Son tiempos de urgencias, de aceleraciones, de crisis, pero, como bien insistimos, también de proyectos donde las comunidades resisten con fuerza creativa y la academia se reconoce, como aquí, como parte de ese anhelo de lo común para imaginarnos, encontrarnos y mirarnos con la esperanza alojada en una América Latina que sea capaz de tejerse, humanizarse y democratizarse sin que nadie falte.

Prácticas culturales colectivas en la construcción de la ciudad

Alicia García Dalmás, Chiara Leggiadro Apollaro y Martín Martínez Puga

Facultad de información y Comunicación, Universidad de la República

alicia.garcia@fic.edu.uy, chi.le.apo@gmail.com, martin.martinez@fic.edu.uy

El marco de estas reflexiones

Existe en América Latina una amplia tradición en estudios desde diversas disciplinas en relación al territorio, la ciudad, la ciudadanía, sus “mapas” y “silencios”, que no sólo proponen líneas de investigación sino estrategias de abordaje y el sentido político de tales opciones.

Nuestras investigaciones buscan aportar a la comprensión y construcción de territorios comunicacionales que incluyan miradas, narraciones, saberes, inquietudes, propuestas, de aquellos que, a partir de diferentes grupalidades, inscripciones institucionales, expresiones y actividades, aportan a la construcción cotidiana de la diversidad.

Estas reflexiones hacen parte de investigaciones en desarrollo y otras ya realizadas que abordan lo público, la ciudad, lo común, la participación y la comunicación desde las prácticas y narrativas de actores y actoras, asumidos y asumidas como co-constructores y co-autoras de sus mundos de vida. Desde diversos cursos, proyectos, espacios, de investigación e intervención, venimos trabajando en relación a las prácticas culturales colectivas en la construcción de lo público/lo común, en particular aquellas que se desarrollan en la ciudad.

Para ello se proponen espacios de indagación, pero también de encuentro, de diálogo, de intercambio, de producción, de ocupación de la ciudad y los medios, a través de metodologías participativas, la construcción de narrativas, la producción de medios y mensajes. Una comunicación democrática que promueva visibilidades, “existencias”, posibilidades de “contar” socialmente, tanto individuales como colectivas.

La ciudad se plantea como ámbito privilegiado donde se visibiliza la diversidad, donde se estructuran relacionamientos. Donde se dan choques, negociaciones, alianzas, que desafían al abordaje y la construcción de espacios “entre” como posibilitadores de historias múltiples, que serán políticos en tanto permitan habitar y ser habitados por la diferencia.

Comparsas de candombe, prácticas y construcción de la ciudad

Las elaboraciones conceptuales referidas a la ciudad - lo mismo va a pasar con lo público y el espacio público - muchas veces van a aparecer formuladas en relación a aquello que no es o no debería ser, lo que se ha “perdido”, un imaginario de lo deseado y necesario.

A partir del trabajo con comparsas de candombe, nos planteamos problematizar algunas de las categorías, a partir de que las prácticas o “maneras de hacer” dejen de figurar como el fondo nocturno de la actividad social (Certeau, 2000, pág. 33).

Las comparsas son agrupaciones carnavaleras que reúnen hasta 150 personas desfilando, tanto tocando el tambor como integrando el cuerpo de baile. Si bien cada grupo tiene diferentes formas de comprometerse con la actividad, las comparsas se sostienen a lo largo del tiempo ensayando con una frecuencia semanal, y la mayoría de ellas concursan en el Desfile de Llamadas o en corsos barriales. Además de momentos específicos en espacios cerrados, los “ensayos” incluyen el recorrido por ciertas calles, del que participan los integrantes y también un conjunto de personas que “acompañan”. En muchos casos se las nombra en relación a ciertas zonas o “barrios”, algunos más tradicionalmente ligados al candombe - entre otros aspectos por la presencia de población afrodescendiente que hace a los orígenes de estas expresiones culturales - y en otros casos no.

Nos interesaba problematizar categorías como la fragmentación, que en muchos abordajes pasa de ser una categoría para aproximarse y comprender ciertas realidades a ser una “cosa”. “Explicaciones” donde se pone el énfasis en la crisis y desaparición del espacio público, en la ciudad como flujos más que como lugares, la conformación de “universos sociales homogéneos” que “reducen la sociabilidad a un reconocimiento entre pares” (Lacarrieu, 2012, pág. 291) Estas posturas, además de vaciar de contenido algunas nociones, despolitizan la producción de lo urbano. Se elude el carácter relacional de la ciudad, se fortalece la idea de “mosaicos” (Lacarrieu, 2012, pág. 291)

En lo que algunos autores denominan visiones “neoecológicas del barrio”, “lo vecinal urbano deja de ser el ámbito de potenciales encuentros entre lo político y el habitar, para adoptar una forma fragmentada, contenida y despolitizada: el barrio.” (Letelier Troncoso, 2018, pág. 17) Se piensa como fijo, como producto, más que como proceso abierto, dinámico, conflictivo. Se va construyendo también una idea del “vecino”, cuáles serían las presencias, las prácticas, “toleradas o intolerantes en la ciudad, los modos legitimados de reclamo e intervención en el espacio público, así como interlocutores y destinatarios por excelencia de las iniciativas gubernamentales”. (Hernández, 2014, pág. 2) Cuáles serían la “buena gente”, los interlocutores “legítimos”, protagonistas de la ciudad y sujetos de la participación ciudadana que hace a “qué es y cómo debería ser la política, y como es y cómo debería ser la ciudad” (Hernández, 2014, pág. 6).

En el marco del curso de Metodologías Participativas de Investigación, grupos de estudiantes trabajaron con trece comparsas de candombe ubicadas en distintas zonas de Montevideo y el área metropolitana. El abordaje incluyó a quienes pueden identificarse claramente como “integrantes”, así como aquellos que acompañan de diferentes maneras:

desde quienes salen a la puerta de sus casas o comercios ubicados en el recorrido, quienes siguen el recorrido o se juntan al inicio mientras las personas van llegando al “ensayo”. Se observaron sus prácticas y se recogieron narraciones en relación a las formas de vincularse con el barrio y con la ciudad, las resignificaciones de la comparsa a lo largo del tiempo, las construcciones identitarias colectivas, las formas de relacionamiento entre personas con diferentes identidades de género, raciales y diversas edades, entre otros temas.

La idea de lo “barrial” aparece para muchas personas como el “sentido común” desde donde apreciar y comprender aspectos de la vida urbana, lo que Lefebvre llamó “una ideología del barrio”, como “ámbito natural de la vida social y la unidad social a escala humana” (Lefebvre, 1978, pág. 195). Sin embargo, muchas de las personas, tanto integrantes de las comparsas como “acompañantes”, no necesariamente viven, trabajan, estudian, en los “barrios” administrativamente considerados donde las comparsas realizan sus recorridos semanales. Algunas van por distintos lugares porque les gusta las expresiones culturales ligadas al candombe, porque les gusta el tipo de práctica y lo que se genera. Otras lo hacen también porque tienen familiares o amigos que integran las comparsas.

Un elemento destacado lo constituyen quienes integran la cuerda de tambores. Considerada como “el corazón de la comparsa”, los discursos enfatizan que “no cualquiera” la integra. Exige saber tocar el tambor, pero también una modalidad de compromiso fuerte. Ensayan en otros momentos (más allá de las salidas por las calles), y para quienes participan en desfiles “oficiales” puede implicar muchas horas. Como planteaba con asombro uno de los estudiantes que por primera vez veía una comparsa, son muchas personas tocando simultáneamente en tres tambores con diferente patrón (para el desfile de llamadas tienen que tener un mínimo de 36 tambores). Existen jefes de cuerda a quienes debe seguirse, una disciplina general muy marcada, desde el toque al movimiento acompasado de los cuerpos. En varias de las comparsas relevadas participaban tamborileros que no eran del “barrio”, en algunos casos venían de lugares muy distantes y en principio diferentes de Montevideo. La amistad, la familia, la búsqueda de lugares donde tocar, aparecían en las narraciones como aquello que los había llevado a pertenecer y participar.

Nuestro abordaje se plantea desde las prácticas culturales colectivas en la ciudad, no desde una visión de “la cultura como antídoto de las patologías urbanas” (Lacarrieu, 2012, pág. 295) sino como “juego conflictivo entre escalas espaciales, experiencias sociales y dinámicas comunicacionales” (Gorelik & Arêas Peixoto, 2016, pág. 14). Donde la gente vive junta, donde se produce lo común y lo público, una producción social del espacio como espacializado y espacializante. Tendrá una “ambigüedad constitutiva” (Gorelik, 1998), la conflictividad de habitar un tiempo y un lugar en común. Diálogos y entendimientos/ conflictos y disputas, visibilidad y accesibilidad.

Cada semana muchas personas se reúnen en el espacio público, sea invierno o verano, recorriendo y transformando las calles de diferentes zonas de la ciudad. Es una de las formas como la “sociedad” se hace visible, se escenifica, se “representa”, donde se incorpora la historia (y al futuro). (Borja & Muxi, 2003, pág. 7). Personas que habitualmente no consideraríamos que puedan encontrarse (porque pertenecerían a distintos

“fragmentos”), que no necesariamente han tenido trayectorias o biografías que los hayan llevado a encontrarse (Arfuch, 2013), comparten tiempo, espacios, intereses. Cuerpos en la calle que se encuentran desde el placer, pero también desde el compromiso, desde la ritualidad, desde el sentirse parte.

Se construyen espacios “entre” (Straehle, 2017) el espacio común e intermedio que nos une y nos separa, que será propiamente político en tanto permita habitar y ser habitado por la diferencia, no como alteridad radical sino como aquello que permite “fraguar y constituir un mundo en común”. Donde el otro/la otra no será un antagonista (Mouffe, 1999) aunque sí alguien con necesidades, intereses, prácticas, que desde la diversidad se pondrán en tensión y conflicto, ejercicio y expresión de poder. Estos “entre” se darán en territorios comunicacionales donde lo geográfico aparece como estructurante, pero donde también lo mediado y lo institucional estarán presentes de diferentes formas.

Disputar lo sonoro

Los conflictos y disputas de sentido hacen a lo público y su transformación. Esto refiere a procesos más permanentes, pero también a aquellos transitorios, que tienen más que ver con las tácticas, con actores que no necesariamente se identifican como “centrales”. La “manifestación” será considerada cuando genere cierto tipo de disrupciones o enfrentamientos. Pero en general no solemos abordar tanto la disputa por o desde el “paisaje sonoro”, los conflictos entre lo esperado y lo practicado, las normas y “civilidades”, lo “popular” y el “buen gusto”. Para quienes no lo hayan tenido la experiencia, muchos tambores sonando juntos tienen un sonido fuerte, unido a las expresiones de quienes acompañan, aplauden, alientan, bailan.

Las comparsas como prácticas que inciden en el espacio de lo común se construyen en un devenir histórico donde se interrelacionan las dimensiones del hacer cotidiano, la posibilidad material y tecnológica y la del campo de los sentidos construidos (Treré, 2020). Las comparsas y el candombe son un repertorio reconocido y tradicional para algunos territorios, mientras que para otros son expresiones que remiten a lo ajeno. La calle como espacio material de la expresión cultural, la migración interna de las poblaciones afro dentro de la ciudad, entre otros aspectos, generaron la posibilidad de que las comparsas se replicaran por diferentes partes de Montevideo y su área metropolitana. Además de muchas expresiones en otras ciudades del interior de Uruguay.

Es así que el sonido del tambor como componente del habitar de algunos territorios se fue haciendo parte de otros, siendo un nuevo “habitante” que trae conflictos en el espacio sonoro que compone cada territorio. El candombe validado como expresión cultural tradicional en los sentidos construidos en Uruguay, se transforma en ruido que invade y dificulta o imposibilita otras actividades en otros barrios. Además, será más aceptado en aquellos lugares que suenan a música, a cumbia y a juegos en la calle, y más resistido donde las prácticas callejeras estén más relacionadas al transitar.

Si unos de los desafíos fundamentales para la comunicación ciudadana es transformar los susurros en voces (Mata, 2009) en un espacio público extendido (Reguillo, 2017), para las comparsas como prácticas transformadoras de lo territorial, parte de los retos están en transformar los ruidos en sonidos, y eso significa un continuo “entre” que radica en lo común y no solamente en mejorar la expresión artística y cultural.

Nuevas “cartografías”

La ciudad y lo urbano será también lo que está “bajo el texto”: la vida cotidiana, las relaciones, lo que se oculta o apenas se manifiesta (Lefebvre, 1969, pág. 74). “Proyección de la sociedad sobre el terreno”, sobre el espacio sensible y sobre el plano percibido y concebido también en ritmos, escritura y música a ser escuchada, particularidades (el habitar) y patrones (patterns) (Lefebvre, 1969, págs. 75, 76). La experiencia urbana será un sistema heterogéneo y diferenciado, con superposición y cruces de significaciones, con incompatibilidades y choques constantes.

Las acciones narrativas, prácticas organizadoras del espacio, van dibujando “mapas” y recorridos que permiten procesos de delimitación o de “deslinde”, “focalizaciones enunciativas”. Espacio y lugar tienen que ver con un orden según el cual se distribuyen elementos en relaciones de coexistencia, elementos unos al lado de otros, configuración instantánea de posiciones, estabilidad. No tiene la estabilidad de un sitio “propio”. “El espacio es un lugar practicado” (Certeau, 2000, pág. 129). Los relatos transforman incesantemente entre sí espacios y lugares, organizan repertorios de relaciones cambiantes.

Requiere un “nuevo mapa”, una “nueva cartografía comunicacional”, que dibuje movimientos: “apropiaciones territoriales y desplazamientos, ejercicios de poder y resistencias, trayectos y temporalidades; formas cotidianas de usar la ciudad” (Lozano, 1998).

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2013). La ciudad como autobiografía. *Bifurcaciones*, (12).
- Borja, J., & Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano* (volumen 1, Artes de hacer). México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Latinoamericana.
- Gorelik, A. (2003). Ciudad, modernidad, modernización. *Universitas Humanística* (56), 11-27.
- Gorelik, A., & Arêas Peixoto, F. (2016). *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar los procesos urbanos. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, (7).
- Lacarrieu, M. (2012). Los “nuevos lugares” de la ciudad entre condiciones territoriales, mecanismos de visibilidad/invisibilidad y procesos de disputa por el reconocimiento socio-político: repensando las

- ciudades contemporáneas desde la perspectiva de Buenos Aires. *Terra Plural*, 6 (2), 289-312. doi:10.5212.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lozano, E. (1998). la ciudad: ¿un mapa nocturno para la comunicación? En M. C. Laverde, & R. Reguillo, *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero* (págs. 167-179). México: Siglo del Hombre Editores.
- Letelier Troncoso, L. (2018). *El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización en la era neoliberal*. (R. e. ciencias, Ed.) Scripta Nova, XXII
- Mata, M.C. (2009) Comunicación comunitaria en pos de la palabra. En *Construyendo comunidades, reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires. La Crujía.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Reguillo, R. (2017) *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. México: NED ediciones.
- Straehle, E. (2017). De parques, plazas y oasis: una exploración de los espacios políticos en Hannah Arendt. (R. i. política, Ed.) *Las torres de Lucca*, (10), 21-49
- Treré, E (2020) *Activismo Mediático Híbrido. Ecologías, Imaginarios, Algoritmos*. Bogotá. Ed Fundación Friedrich Eber

Pensar el espacio público desde los nuevos modos de habitar el “Eje cívico, institucional y cultural” en la provincia de San Juan, Argentina

Daniel O. Gimeno, Ana Laura Bustos, Ana Celina Puebla, Laura Olivares Waisman y Carlos D. Morales

Gabinete de Estudio e Investigación en Comunicación (GEICOM), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan
danielgimeno144@gmail.com / bustosanalaura@gmail.com

1. Introducción

Desde 2015 asistimos a la configuración del llamado “Eje cívico, institucional y cultural”, un proyecto de diseño urbano concretado en la ciudad de San Juan. Desde entonces, nuestras investigaciones estuvieron orientadas a comprender los modos en que los/as ciudadanos/as se apropian de este espacio público a través de sus prácticas comunicativas, siempre en tensión con las políticas públicas diseñadas para administrar estos espacios. En 2020 y debido a la pandemia ese lugar físico de encuentro social se trasladó, al menos en su dimensión simbólica, al entorno virtual sostenido por las tecnologías de la información y la comunicación. Es por ello que en el actual escenario de la pos-pandemia, nuestro interés se amplía a indagar los discursos que circulan en las redes digitales y que construyen nuevas narrativas espaciales¹ sobre el eje estudiado. En esta comunicación, aportamos parte de la reflexión teórica que nos lleva hoy a redefinir nuestra mirada sobre las territorialidades urbanas y los modos emergentes de habitar y construir el espacio público. Asimismo, compartimos algunos avances del proyecto de investigación en curso.

¹ Narrativas espaciales: narrativas basadas en lugares; prácticas en las que se desarrolla una historia a partir de los vínculos reales con los espacios físicos por donde tenemos que transitar para poder acceder a las distintas partes de la historia (Irigaray, 2015, p.119).

2. Nuestro proyecto de investigación en curso

Con el actual proyecto que aborda el espacio público urbano (2023-2024)² damos continuidad a un proceso de investigación que este equipo ha realizado durante más de veinte años en torno a la ciudad de San Juan y sus significaciones, proceso que nos ha permitido un posicionamiento identitario como “Grupo de Estudios Urbanos: Comunicación, Cultura y Poder”. Este proceso ha estado atravesado por la perspectiva de los “Estudios Culturales desde y sobre América Latina” en su cruce con los “Estudios de Comunicación” y desde el enfoque epistemológico que sustenta la “Geopolítica del Conocimiento”.

Desde 2015 asistimos en nuestra ciudad de San Juan a la configuración del llamado “Eje cívico, institucional y cultural”, un proyecto de diseño urbano que intenta conectar a través de un eje espacios y edificios simbólicos como son el Teatro del Bicentenario, la plaza que lleva el mismo nombre, el Centro Cívico, el parque de la ciudad y otros espacios verdes, dos museos, un centro cultural, un estadio deportivo y la sala del Auditorio provincial³ (Ver Anexo). Gran parte de este plan maestro ya está concretada. En relación con nuestras investigaciones, estuvieron orientadas a comprender los modos en que los/as ciudadanos/as se apropian de este espacio público, lo re-crean y lo re-significan a través de sus prácticas comunicativas, siempre en tensión con las políticas públicas/culturales diseñadas para crear y regular estos espacios. Nuestro interés también se ha focalizado en los procesos de construcción de ciudadanías.

Estas investigaciones nos han permitido ver que el nuevo espacio público en estudio permanece en fuerte interacción con quienes se apropian de él y lo re-significan, lo que da lugar a una dinámica en los procesos de producción de sentidos sociales que requiere seguir siendo estudiada y profundizada. Más todavía cuando hay zonas emergentes dentro del eje que han sido recientemente inauguradas y otras que aún no se concretan. Asimismo, el interés por dar continuidad a este proceso investigativo se potencia si situamos nuestras reflexiones en el escenario actual.

Durante la pandemia las prácticas cotidianas que eran habituales en la ciudad se vieron alteradas repentinamente debido a que los espacios de encuentro social devinieron en zonas de riesgo y contagio. Esto nos llevó a revisar la noción misma de espacio público, ese

² Proyecto de investigación: “Comunicación y producción social de espacios públicos en la ciudad de San Juan, Argentina. Las nuevas narrativas que producen los/as ciudadanos/as en sus modos de habitar el “Eje Cívico, Institucional y Cultural” (CICITCA, 2023-2024). GEICOM (Gabinete de Estudio e Investigación en Comunicación), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. Director: Daniel Gimeno. Co-directora: Ana Laura Bustos.

³ Proyecto de diseño urbano: “Ampliación, recuperación, re-funcionalización y rediseño del área comprendida por el Parque de Mayo, Estación Belgrano, Plaza España, Estación San Martín y Nueva Plaza del Bicentenario”. Propuesta elaborada por el Gobierno de la Provincia de San Juan, a través del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos. Propósito: “darle al nuevo espacio público un carácter de parque moderno, seguro y de escala acorde a la ciudad... una escala que lo constituya en un centro polivalente de actividades culturales, deportivas y lúdicas”.

campo de significación entendido como un espacio común donde se da la vinculación simbólica de los individuos y la posibilidad de constitución del sujeto político (Caletti, 2002). Ese lugar donde “toda identidad necesita mostrarse, comunicarse para hacerse real” (Reguillo Cruz, 2000, p.99). Ese lugar físico de encuentro social que a partir de la pandemia se trasladó, al menos en su dimensión simbólica, al entorno virtual sostenido por las tecnologías de la información y la comunicación.

Esta problematización teórica nos lleva hoy a redefinir el lugar desde donde formulamos las preguntas:

En tránsito hacia la pos-pandemia, ese campo de significación [espacio público] se configura desde nuevos modos de mediación y de socialización que conjugan lo público con lo privado, siempre entre relaciones de asimetrías y de poder. Un espacio de constitución de nuevas subjetividades con efectos políticos que por ahora no podemos conocer (...) es entonces cuando resulta fundamental que la comunicación sea pensada desde la coexistencia de una multiplicidad de códigos comunicativos (...) la incorporación del componente de la heterogeneidad en el análisis nos resultará clave para interpretar el modo en que las prácticas comunicativas se acerquen al propósito de la intervención política a través del uso del nuevo espacio público. (Gimeno, 2021, pp. 257-258)

A partir de la consolidación del espacio público en estudio es de sumo interés para nosotros/as indagar los procesos emergentes de producción social de sentidos que tienen lugar en torno del lugar mencionado. Toda vez que en el actual escenario las prácticas comunicativas de los/as ciudadanos/as renuevan sus narrativas y constituyen nuevas subjetividades políticas que interactúan con el espacio público renovado, nuestra mirada se abre también hacia aquellas prácticas propias de la comunicación digital.

Atento a ello, en el actual proyecto de investigación que llevamos adelante nos interesa indagar sobre las territorialidades urbanas en un espacio público de la ciudad de San Juan. Estas se configuran y reconfiguran desde las prácticas concretas de apropiación de lo físico/construido –por parte de los/as ciudadanos/as que practican el territorio considerado– pero también desde los discursos que circulan en las redes digitales y que construyen narrativas espaciales sobre el eje estudiado. En tal sentido, nos resulta útil el concepto de “territorio” como el relato donde se articulan “espacio” y “lugar”.

Según Carballada (2015) el territorio requiere de un narrador que articule el espacio y el lugar desde la cotidianidad. A diferencia del espacio físico, el territorio se transforma permanentemente en una serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales. Su existencia está signada por la narración y por ello es posible pensar que la territorialidad se construye de forma discursiva. Dentro del relato territorial se entretienen las relaciones y las luchas por el poder.

Con nuestra mirada puesta en los/as sujetos/as, las identidades colectivas, los modos de habitar el territorio, las narrativas espaciales, la cultura y el poder, nos proponemos responder al siguiente interrogante: *¿cómo son los procesos de producción social de sentidos del espacio urbano, que se generan a través de las narrativas espaciales de los/as ciudadanos/as en sus modos de habitar el “Eje cívico, institucional y cultural” en la ciudad de San Juan, Argentina?*

Para conocer las prácticas comunicativas de apropiación del espacio público, además de las técnicas más tradicionales de relevamiento, pusimos énfasis en técnicas participativas provenientes de la socio-praxis, desde la perspectiva del conocimiento situado.

Del mismo modo, nos propusimos relevar y analizar discursos que circulan por las redes digitales, Instagram y TikTok, que narran y construyen el espacio público estudiado. En 2023 hemos avanzado específicamente en esta parte de la investigación. Para el estudio de estas narrativas hemos realizado un registro y construido un corpus con 70 videos, 35 de cada plataforma. Hemos seleccionado estas redes sociales por considerar que son aquellas a través de las cuales los/as jóvenes realizan prácticas comunicativas sobre el espacio público en cuestión. En esta publicación compartimos parte de estos avances.

3. Avances del trabajo de campo

Partimos de la consideración de que los espacios públicos son significados y resignificados a través de las prácticas comunicativas que los/as ciudadanos/as llevan a cabo en el territorio. En nuestra investigación observamos que el espacio público estudiado también estaba siendo resignificado a través de lo publicado en redes sociales, especialmente por parte de jóvenes y en plataformas de características principalmente visuales.

En este sentido, pensar en las visibilidades e invisibilidades de los territorios, de las personas, de las situaciones, de los conflictos, etc. nos hace reconocer que formamos parte de una cultura visual. Los medios de comunicación, cuya predominancia es visual, son pensados como un espacio y como un territorio que lejos de proponerse como un ámbito de consumo privado se dispone como un espacio público. Dentro de esta gran categoría de “medios de comunicación” incluimos a los tradicionales (radio, televisión y gráfica) y a los emergentes; a estos últimos hoy podemos reconocerlos en las diferentes redes sociales digitales y plataformas de streaming.

Lo que sucede en y con las redes sociales forma parte de lo que concebimos como prácticas comunicativas y no sólo porque éstas se entiendan como medios de comunicación, sino porque constituyen formas de construcción de poder y acción política por parte de quienes manejan estas redes, pero también por parte de los/as ciudadanos que hacen uso de ellas. Estamos hablando de un nuevo territorio. Un territorio expandido que no está geográficamente dispuesto en lo físico construido pero que configura relaciones de sentido y genera nuevas subjetividades políticas..

Es así como en 2023 nos propusimos reconocer y analizar los discursos que circulan por las redes sociales digitales que narran el espacio público estudiado. Realizamos un registro que nos permitió construir un corpus con 70 videos recuperados de Instagram y Tik Tok. Para su análisis empleamos como método el análisis de contenido. Asimismo, realizamos entrevistas en profundidad a productores/as de contenidos que publican videos sobre el espacio urbano en estudio.

Como primera estrategia de análisis, agrupamos las producciones según criterio de géneros: comedia, danza, vlogs⁴, informativos, entrevistas y deportes. De acuerdo con esta categorización, los resultados muestran que “comedia” es la categoría que predomina, lo que sugiere que hay una preferencia considerable por el contenido humorístico en las producciones analizadas. Los vlogs también son bastante populares, constituyen la segunda categoría que más se repite y que muestra una tendencia hacia un tipo de contenido más personal y narrativo. En menor medida y en orden decreciente, aparecen: “entrevistas”, “información” y “deportes”.

Llama nuestra atención la escasa presencia de videos sobre prácticas deportivas, si consideramos que en el espacio estudiado es común y habitual ver a muchas personas participando activamente en este tipo de actividades.

Además de los géneros, nos propusimos analizar los elementos técnicos de los videos, aquellos que son propios de las plataformas estudiadas: texto, hashtags, ubicación, pie, música, efectos, filtros, texto a voz y preguntas/respuestas.

Al respecto, pudimos identificar una predominancia de “texto”, “pie de video” y “hashtags”, lo que destaca la importancia de lo lingüístico y la clasificación de los videos en las producciones analizadas. Asimismo, observamos el énfasis puesto en la localización geográfica, algo que resulta de mucho interés en esta investigación pues resalta la importancia que le dan los/las creadores/as de contenido a la vinculación entre sus producciones y el contexto espacial específico del Eje cívico, institucional y cultural.

Por otra parte, notamos un uso generalizado de la música; este recurso contribuye a establecer la atmósfera y el tono del video, como así también a evocar diferentes estados emocionales. Los géneros danza y vlog son los que más la utilizan.

En menor medida aparece el uso de los efectos especiales, en orden decreciente: “efecto”, “texto a voz” y “filtro de voz”. Seguidamente, analizamos las estrategias narrativas empleadas. Esto nos lleva a ver que en los géneros de vlog y comedia, los/las productores/as de contenidos tienen una pretensión de objetividad y de cercanía que contribuye a transmitir ciertos efectos de autenticidad y transparencia.

En el caso de los vlogs el espacio público se presenta como el marco narrativo (espacio/tiempo) donde suceden los acontecimientos narrados en primera persona. A través de los videos de este género, el espectador tiene la posibilidad de presenciar virtualmente los diferentes lugares, monumentos y puntos de interés dentro del eje, a través de una voz “autorizada” que aparece como fuente legítima de lo narrado.

En algunos casos, podemos observar que el espacio público se constituye también como un recurso narrativo que se expone como algo posible de ser visibilizado.

En los videos informativos se utiliza una combinación de estrategias con las cuales los/as creadores/as construyen un mensaje que pretende ser creíble, claro e interesante. Es el caso del empleo del voice over, voz en off, que tiene un conocimiento más profundo y objetivo de los eventos en comparación con aquello que puede observarse visualmente.

⁴ Vlogs: vídeos que presentan la vida cotidiana de un individuo o de un grupo, a menudo acompañados de comentarios personales.

Los videos deportivos están fuertemente marcados por la presencia y la perspectiva del/a creador/a, que en estos casos es la voz que narra, la que aparece de manera constante en la pantalla de modo tal que el relato se convierte en una experiencia personal y subjetiva.

En los videos de entrevistas existe una interacción directa entre el entrevistador y el entrevistado, lo que proporciona una dinámica conversacional. La audiencia se involucra en el diálogo directo entre estos actores y la voz del entrevistador juega un papel destacado.

El género danza implica una estrategia narrativa en la que lo importante es el despliegue de lo estético y coreográfico. La representación visual de cada coreografía constituye el producto final de las prácticas comunicativas que habitualmente realizan los/as jóvenes en este espacio público.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, en los/as creadores/as de contenidos existe un firme propósito de que sus producciones sean identificadas con la provincia de San Juan y de que sus mensajes lleguen a los/as sanjuaninos/as. Buscan causar un fuerte impacto, en pocos segundos, para ganar mayor cantidad de visualizaciones e interacciones por parte de sus audiencias. Es así como, en medio de una gran diversidad de contenidos provenientes de todas partes del mundo, el recurso de la localía y la identidad se vuelve una estrategia clave elegida y explotada por casi todos/as los/as entrevistados/as. La gran fuente de la Plaza del Bicentenario, el puente de la Central y la fachada del Centro Cívico de la provincia se erigen como los símbolos más representativos de San Juan.

Así, observamos la centralidad de nuevas narrativas en las que las tecnologías juegan un papel crucial en la construcción del espacio público. Estas nuevas narrativas constituyen renovados modos de habitar el eje urbano en estudio.

Finalmente, si somos lo que pensamos, lo que hacemos y lo que vemos, entonces, la consideración de lo que sucede en las redes sociales digitales como territorio expandido implica reflexionar sobre los modos en que esas visualidades expuestas allí reconfiguran el espacio público renovado. Este “nuevo” territorio se teje a través de nuevas narrativas que, como prácticas comunicativas, deberemos seguir explorando.

4. Algunas consideraciones finales

Creemos necesario pensar el espacio público desde nuevas coordenadas de participación, en el marco de una cultura de la convergencia tecnológica, en la cual los/as sujetos/as han experimentado transformaciones en sus prácticas comunicativas. Con tal propósito, hemos tomado en consideración los nuevos modelos de narrativas espaciales que circulan por las redes digitales en estudio.

Estas transformaciones nos hablan de un cambio de paradigma signado por las posibilidades de participación en la cultura (cultura participativa), intercambio y co-creación que caracterizan hoy a los escenarios en los que se desarrollan las distintas formas de comunicación entre los/as usuarios/as. Para dar cuenta de estos cambios en las

dinámicas de producción y circulación de contenidos, especialmente en el rol de los/las destinatarios/as (tradicionalmente conceptuados como meros “consumidores”), hace su aparición el término “prosumidor”. El mismo se refiere a quienes abandonan su status pasivo en busca de una participación activa que los convertirá, en palabras de Jenkins (2008), en prosumidores; es decir, en sujetos que, inmersos en la cultura de la era digital, cambian su categoría de espectadores para constituirse en verdaderos protagonistas; responsables de la co-construcción e implicancias de sus propios recorridos.

Irigaray (2015) advierte que para comprender el espacio urbano como contenedor de múltiples relatos, debemos correr los modelos proporcionados por las industrias culturales como así también de las estigmatizaciones de los medios de comunicación tradicionales. Esto implica una nueva definición de producción y de territorialidad expandida que transmuta a la ciudad como un hipertexto orgánico, una plataforma narrativa transversal en la que coexisten múltiples dispositivos, géneros, lenguajes y soportes en un ecosistema multi-entramado de relatos convergentes. El análisis de nuestro corpus en estudio puede dar cuenta de esto último.

No obstante ello, la proposición que resulta clave en nuestra investigación da cuenta de que el espacio público -y urbano, en nuestro caso- no es solo un contenedor o un soporte físico, sino que se constituye como un lugar donde confluyen y se articulan los/as sujetos/as, sus prácticas comunicativas y las diversas formas de representación simbólica. Como explica Irigaray (2015), se trata de una zona de conflicto y de lucha por el reconocimiento de determinadas formas de entender, ver, sentir, soñar, desear y vivir la ciudad. En este sentido, la apropiación del espacio urbano se entiende en el mismo acto de intervención y recorrido por él, en una operación de búsqueda y descubrimiento, en la articulación del relato que lo desarrolla y lo constituye.

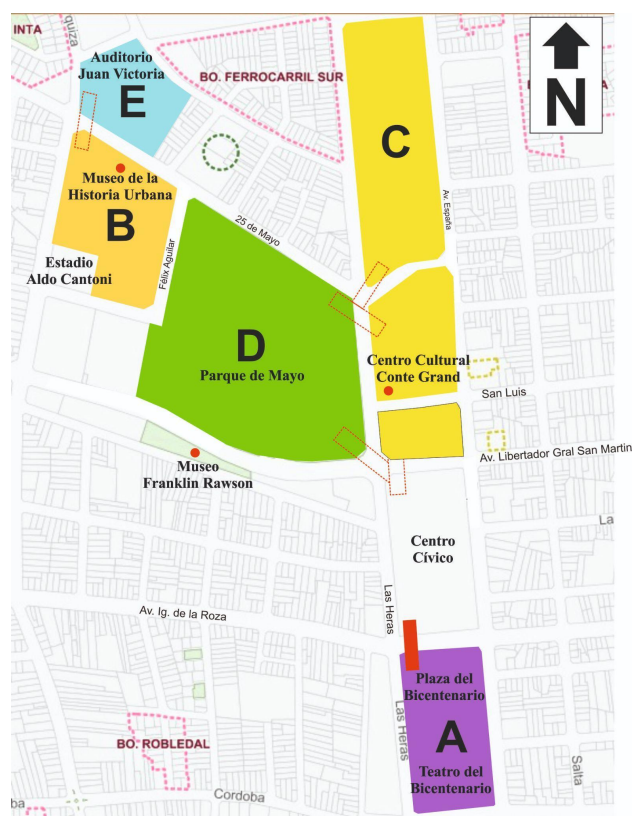
Desde y sobre el espacio urbano del eje en estudio, los/as jóvenes sanjuaninos/as están produciendo historias que les permiten descubrir la ciudad de San Juan y narrarla. Así construyen territorio y lo habitan con diversos propósitos. De acuerdo con nuestros avances, podemos decir que con una fuerte intención lúdica, los/as “prosumidores/as” están construyendo un sentido de identidad local a través de símbolos que son recurrentes. Asimismo, generan interacciones con esta parte de la ciudad y con el espacio público. De aquí en más, será necesario continuar indagando de qué modos estas prácticas pueden reconfigurar la historia de este sector de la ciudad a partir de su capacidad de intervención ciudadana. Para ello, será interesante apelar al concepto de la ciudadanía comunicativa.

Referencias

- Caletti, S. (2002). *Comunicación, política y espacio público. Notas para repensar la democracia en la sociedad contemporánea*. Documento Borradores de Trabajo 1998-2002.
- Carballeda, A. (2015). *El territorio como relato. Una aproximación conceptual*. Revista Margen (Nº 76). Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballeda76.pdf>

- Gimeno, D. (2021). Pospandemia, ciudad y comunicación. Hacia una redefinición del espacio público. En Jorge Augusto Paz (et al.), *Pensar la pandemia para comprender la sociedad: abordajes socioeconómicos y socioculturales* (pp. 249-264). San Salvador de Jujuy: Tiraxi Ediciones.
- Irigaray, F. (2015). *Navegación territorial. Entramado narrativo urbano*. Disponible en: https://www.academia.edu/23977890/Navegaci%C3%B3n_Territorial_Entramado_narrativo_urbano_2015
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture*. Barcelona: PAIDÓS.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Scolari, S. (2018, 11 de julio). Prosumidores y produsuarios. Carlos Scolari [Video]. YouTube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=8dsN3rxS_UM

Anexos



Configuración del eje según el proyecto original

ZONA A: Plaza del Bicentenario.

ZONA B: Estadio Abierto y Velódromo.

ZONA C: Estación Belgrano, Centro de Convenciones y Plaza España.

ZONA D: Parque de Mayo Traza Histórica.

ZONA E: Áreas anexas Auditorio Juan Victoria.

 **Puente de la Central**

 **Puentes proyectados**

Jornalismo e espaço: método de reportagem

Míriam Santini de Abreu

Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC) e Instituto Cidade e Território (ITCidades)

misabreu70@gmail.com

Este ensaio aponta elementos para um método de reportagem capaz de permitir ao jornalismo e aos jornalistas se situarem no espaço e no texto. Ele nasceu a partir da leitura de Adelmo Genro Filho, pesquisador e professor brasileiro criador de uma teoria marxista do jornalismo, e da obra de Henri Lefebvre, ambas enlaçadas em minha tese sobre o espaço no jornalismo (ABREU, 2019). O enlace deixou uma ponta solta aqui explorada, a ideia de o método regressivo-progressivo de Lefebvre contribuir para a construção de um método na reportagem capaz de alcançar, de forma crítica, as temporalidades e espacialidades com as quais os jornalistas lidam na cobertura jornalística do e no espaço.

O espaço é aqui pensado a partir da proposição-chave de Lefebvre, para quem o espaço (social) é um produto (social). Cada sociedade produz seu espaço no processo histórico da produção social, e assim o espaço e o tempo são históricos. O espaço é a inscrição no mundo de um tempo (LEFEBVRE, 1978, p. 211). Ele serve tanto de instrumento do pensamento como da ação e, simultaneamente, constitui um meio de produção, um meio de controle e, em consequência, um meio de dominação e de poder (LEFEBVRE, 2013, p. 86): “Em consequência, esse meio de produção, produzido como tal, não pode ser separado das forças produtivas, incluindo a técnica e o conhecimento, nem separado da divisão social do trabalho, que o modela, nem da natureza, nem do Estado e as superestruturas da sociedade” (LEFEBVRE, 2013, p. 141).

Sem desconsiderar a totalidade e complexidade da obra de Lefebvre sobre a produção do espaço, o urbano e a cidade, toma-se aqui o espaço como essa realidade sócio-espaço-temporal onde o jornalista se movimenta na vida cotidiana para produzir o conhecimento próprio do jornalismo.

Lefebvre desenvolve o método regressivo-progressivo em dois artigos, publicados em 1949 e em 1953, para refletir sobre a realidade social do mundo rural francês nos anos 40 e 50 do século XX, tendo elaborado tese doutoral em sociologia rural sobre uma aldeia nos Pirineus franceses. No artigo de 1953, ele afirma que a realidade camponesa tem uma dupla complexidade: *horizontal* –nas formações e estruturas agrárias da mesma época histórica manifestam-se diferenças essenciais– e *vertical* ou *histórica* –a coexistência de formações de épocas e datas diferentes. As duas complexidades, afirma o autor, “(...) entrecruzam-se,

recortam-se e agem uma sobre a outra. De onde um emaranhado de fatos, que apenas uma boa *metodologia* pode desembaraçar” (LEFEBVRE, 1986b, p. 166, com grifo no original).

O método que Lefebvre propõe corresponde a três momentos da pesquisa. O primeiro é o momento *descritivo*, que é de observação munida da experiência ou de uma teoria geral, em que o pesquisador, no local da pesquisa, utiliza técnicas como entrevistas, questionários, estatísticas, compondo uma observação participante. O segundo é o momento *analítico-regressivo*, em que se dá a análise da realidade descrita para datá-la com precisão. O terceiro é o *histórico-genético*, com o estudo das modificações da estrutura previamente datada, causadas pelo desenvolvimento ulterior interno ou externo e por sua subordinação às estruturas do conjunto, esforço, diz Lefebvre, “(...) para retornar ao atual anteriormente descrito para reencontrar o presente, porém elucidado, compreendido: *explicado*” (LEFEBVRE, 1986b, p. 173, com grifo no original).

Essa construção teórica de Lefebvre aparece do reencontro, em Marx, da noção de formação econômico-social e da indicação de que “(...) as relações sociais não são uniformes nem têm a mesma idade”, e que na realidade “coexistem relações sociais que têm datas diferentes e que estão, portanto, numa relação de descompasso e desencontro”, conforme Martins (1996, p. 99-100). No centro deste reencontro, afirma Martins, está o método dialético, que combina os momentos do método de investigação e do método de explicação, sintetizando um modo de pensar e uma prática, isto é, “(...) um projeto na práxis que define o trajeto de uma vida” (MARTINS, 1996, p. 98).

Martins afirma que, na dupla complexidade da vida social, a complexidade horizontal pode e deve ser reconhecida na descrição do visível a partir de um olhar teoricamente informado e, na complexidade vertical, o esforço é para analisar, decompor e datar a realidade, de “(...) modo que no vivido se faz de fato a combinação prática de coisas, relações e concepções que de fato não são contemporâneas” (MARTINS, 1996, p. 105).

O método regressivo-progressivo está relacionado à teoria da formação social do espaço de Lefebvre (2013), que identifica três momentos da produção do espaço: a material (o espaço percebido), a de conhecimento (o espaço concebido) e a de significados (o espaço vivido). Com o método de Lefebvre, afirma Martins, “(...) é possível descobrir que as contradições sociais são históricas e não se reduzem a confrontos de interesses entre diferentes categorias sociais” (MARTINS, 1996, p. 106). Ao contrário, afirma o autor, nelas é possível descobrir contradições não resolvidas, alternativas não consumadas, necessidades insuficientemente atendidas, virtualidades não realizadas, porque “(...) é o desencontro das temporalidades dessas relações que faz de uma relação social em oposição a outra a indicação de que um possível está adiante do real e realizado (MARTINS, 1996, p. 106).

Martins afirma que o método de Lefebvre implica o domínio de disciplinas como a sociologia, a antropologia, a história, a economia, a geografia, a estatística etc, para a reconstituição da realidade não ser prisioneira da impossibilidade de datação de seus diferentes componentes e do pressuposto da homogeneidade do tempo de data única (MARTINS, 1996, p. 105).

No caminho para fazer a mediação entre o método de Lefebvre e a teoria e prática jornalísticas, um indicador foi o artigo da professora e pesquisadora Fraya Frehse intitulado “Potencialidades do método regressivo-progressivo: Pensar a cidade, pensar a história” (2001). Nele, a autora explora como o desencontro de temporalidades ligadas ao tradicional e ao moderno concorre para a dinâmica de urbanização na cidade de São Paulo (Brasil) no último quartel do século XIX. A base da pesquisa são três jornais diários paulistanos da época. É nos discursos jornalísticos que a autora encontra a possibilidade de perceber a relação entre tempo histórico, espaço e vida cotidiana naquela realidade histórica.

No jornalismo, a mediação se ancora na teoria marxista de jornalismo de Adelmo Genro Filho (1989), que compreende o conhecimento como práxis – uma atividade de mútua produção entre sujeito e objeto – e a realidade social como totalidade. Para construir sua teoria do jornalismo, Genro Filho se alicerça nas categorias filosóficas do singular, particular e universal erigidas por G. Hegel e usadas na teoria de G. Lukács sobre a arte. Sustentando-se nesses autores, Genro Filho acentua que existe uma relação dialética entre as três categorias (singular, particular e universal). Cada um dos conceitos expressa as diferentes dimensões que compõem a realidade e, ao mesmo tempo, compreende em si as demais.

O aparecimento histórico do jornalismo, para o autor, “[...] implica uma modalidade de conhecimento social que, a partir de um movimento lógico oposto ao movimento que anima a ciência, constrói-se deliberada e conscientemente na direção do singular” (GENRO FILHO, 1989, p. 160). Em termos mais concretos, o aspecto central do jornalismo como gênero de conhecimento é “(...) a apropriação do real pela via da *singularidade*, ou seja, pela reconstituição da integridade de sua dimensão fenomênica” (GENRO FILHO, 1989, p. 58, com grifo no original).

Um aspecto fundamental da teoria de Genro Filho é a relação que ela tem com a emergência do novo e a possibilidade que o jornalismo tem de apreendê-lo na linguagem articulando fatos singulares (únicos, irrepetíveis) às dimensões filosóficas do particular e do universal, aspirando à totalidade. Na discussão sobre os fenômenos e acontecimentos que povoam o cotidiano, o autor ressalta que ambos “(...) precisam ser percebidos como processos incompletos que se articulam e se superpõem para que possamos manter uma determinada ‘abertura de sentido’ em relação a sua significação” (GENRO FILHO, 1989, p. 36). No jornalismo, isso implica perceber o novo na vida social e estar atento à sua irrupção na vida cotidiana.

Resumidamente, a teoria do autor refere-se ao jornalismo informativo e à sua unidade básica de significação, a *notícia*, e subverte a mais conhecida técnica de construção noticiosa, a chamada pirâmide invertida. A formulação desta técnica é que a notícia caminha do mais importante para o menos importante. O mais importante aparece na resposta a seis perguntas: quem? o quê? onde? quando? como? por quê? As respostas devem estar preferencialmente no *lead*, nome dado ao primeiro parágrafo da notícia.

Genro Filho toma o *lead* como “momento agudo, síntese evocativa da singularidade” (GENRO FILHO, 1989, p. 191), mas sob outro ângulo epistemológico. A notícia, na teoria de

Genro Filho, não caminha do mais para o menos importante (da base para o cume da pirâmide), e sim do singular para o particular (do cume para a base). O *lead* fornece o epicentro que representa a reprodução sintética da singularidade da experiência individual, reproduzindo o fenômeno em sua manifestação empírica. Segundo o autor, não se trata, necessariamente, de relatar os fatos mais importantes seguidos dos menos importantes, e sim de um único fato “(...) tomado numa singularidade decrescente, isto é, com seus elementos constitutivos organizados nessa ordem, tal como acontece com a percepção individual na vivência imediata” (GENRO FILHO, 1989, p. 196).

Genro Filho afirma que, na *reportagem*, a particularidade, enquanto categoria epistemológica, assume uma relativa autonomia ao invés de ser apenas um contexto de significação do singular, epicentro da *notícia*: “A reportagem não nega a preponderância da singularidade no jornalismo em geral, mas implica um gênero no qual se eleva do singular uma particularidade relativamente autônoma que coexiste com ele” (GENRO FILHO, 1989, p. 199). Porém, para o presente ensaio, interessa reter, do autor, a ideia de que não basta, no processo de mediação jornalística, limitar-se a ininterruptamente noticiar fatos sem inseri-los na totalidade dos fenômenos dos quais fazem parte e que os explicam. Na obra de Lefebvre, a totalidade é definida como “(...) unidade e multiplicidade inextricavelmente ligadas, constituindo um conjunto ou um todo” (LEFEBVRE, 2011, p. 106).

A totalidade, afirma Lefebvre, abarca a natureza e seu devenir, o homem e sua história, sua consciência, ideias e ideologias: “Ela se determina como ‘esfera de esferas’, totalidade infinita de totalidades cambiantes, parciais, implicando-se reciprocamente em profundidade, nos e pelos conflitos mesmos” (LEFEBVRE, 2011, p. 121). No limite, acrescenta, a totalidade do conhecimento coincidiria com a totalidade do universo (LEFEBVRE, 2011, p. 121).

Outro autor no qual busco a mediação entre o método de Lefebvre e a prática do jornalismo é Marcos Faerman, jornalista brasileiro, repórter, editor, administrador cultural e professor. Ele viveu grande parte de sua trajetória profissional durante a ditadura militar que tomou o Brasil em 1964, e participou, como criador, editor e repórter, de importantes publicações da imprensa alternativa, um extraordinário espaço de resistência ao regime autoritário. Escreveu mais de 800 reportagens para o *Jornal da Tarde* durante 24 anos, parte delas reunida em um de seus livros, intitulado “Com as mãos sujas de sangue” (1979). Faerman conseguiu trazer para o jornalismo que praticava um movimento, comum a outras artes, que Lefebvre nomeia ato poético, prática criadora, inclusive por sua capacidade de ver esse mesmo movimento no outro, nas vidas sobre as quais falava em seus textos.

Em artigo sobre a história da reportagem, Faerman cita o jornalista argentino Rodolfo Walsh, com o qual concorda ao afirmar que cabe ao repórter a “reconstrução dos fatos” (FAERMAN, 1981, p. 4). Ele menciona a necessidade de um olhar “vertical” e “horizontal” sobre a reportagem e critica o jornalismo e o repórter brasileiro, que é “pragmático e empírico”, preso a dogmas e discursos incapazes de compreender a complexidade do real (FAERMAN, 1981, p. 4). Para Faerman, o ofício de repórter implica envolvimento com

realidades muito complexas, exigindo, ainda que não seja fácil, o saber essencial de muitas ciências (FAERMAN, 1981, p. 10).

A partir desse conjunto de autores, vejo o método regressivo-progressivo de Lefebvre capaz de constituir um método de reportagem a serviço do jornalismo efetivamente comprometido com a emancipação humana e a transformação social. O repórter vai ao “local” da reportagem munido de uma teoria geral, uma determinada concepção sobre a sociedade, sobre a luta de classes e a história (GENRO FILHO, 1989, p. 163), assim como de um saber e um fazer específicos do jornalismo. Entre eles está a apuração, nome dado ao conjunto de práticas e procedimentos usados pelos jornalistas para captar e checar informações e compor a matéria jornalística (SILVA, p. 31). O repórter observa, faz entrevistas, pesquisa, confronta dados. É o momento de descrição do visível. No segundo momento, o *analítico-regressivo*, ele analisa a complexidade vertical da realidade descrita, buscando compreender a historicidade dos processos sociais observados, onde coexistem relações sociais que têm datas desiguais. No terceiro momento, o *histórico-genético*, ele combina coisas, relações e concepções que de fato não são contemporâneas (MARTINS, 1996, p. 105). Com isso, reencontra o presente, o vivido, devidamente elucidado, explicado, assim reconstruindo o fato no texto.

Diferentemente do que ocorre em uma pesquisa acadêmica, mais longa em tempo e apresentação de resultados, na reportagem os três momentos se entrelaçam em um fazer de dias ou semanas, exigindo do jornalista, como dizia Marcos Faerman, o domínio do saber essencial de muitas disciplinas. O fato é que o repórter, assim como o pesquisador, também combina os momentos do método marxiano de investigação e de explicação em sua própria práxis.

Um exemplo desse movimento aparece em uma reportagem de 46 parágrafos curtos publicada na *BBC News Brasil* em 22 de setembro de 2023 e intitulada “Balneário Camboriú: avaliada em milhões, última casinha de madeira de praia será demolida”. Nela, a repórter discorre sobre a especulação imobiliária na cidade com o metro quadrado mais caro do Brasil a partir de um fato singular descrito no *lead*: “De frente para o mar, pintada de branca e com detalhes vermelhos, é possível avistar a última ‘casinha da avenida Atlântica’” (PORSCH, 22 set. 2023). A descrição da casa e da cidade é acompanhada por entrevistas que explicam as arquiteturas locais ao longo da história, os motivos da valorização imobiliária, as consequências sociais e ambientais e a resistência dos moradores para que outras praias não sigam o mesmo caminho. Com isso, a reportagem sobre a casinha que sobrevive em meio aos prédios que estão entre os maiores do mundo explicita uma realidade social onde convivem diferentes temporalidades, datadas e historicizadas pela repórter, a serviço da explicação do *boom* imobiliário do litoral de Santa Catarina.

Assim como este, outros exemplos mostram que refletir sobre o método regressivo-progressivo na construção da reportagem implica questionar a formação proporcionada pelos cursos de jornalismo. Lefebvre criticava as ciências parcelares por fragmentarem os fatos do cotidiano, e o ensino do jornalismo muitas vezes faz o mesmo ao se concentrar mais no ensino de técnicas e menos na compreensão crítica da realidade. Do mesmo

modo, a presença do repórter no espaço vivido, na cidade viva, na rua, com seu corpo e seus sentidos, é cada vez mais rara diante do uso abusivo de tecnologias de informação e comunicação.

Lefebvre diz que é pela e através da linguagem que a ideologia entra nas consciências e as modela, e de nada adiantam os anseios de mudar a vida, mudar a cidade, se não houver a produção de um novo espaço e também de uma nova linguagem. Essa possibilidade se dá no e pelo espaço vivido, pelo mergulho do jornalismo na vida cotidiana, dela trazendo as práticas e falas criadoras, os fazeres humanos, a práxis inventiva de que falava Lefebvre. Ele dizia que tirar a máscara das coisas para revelar as relações sociais foi a grande conquista de Marx, a contribuição do pensamento marxista (2013, p. 137). Afirmamos que deve, também, fazer parte da teoria e da prática jornalísticas a partir de seu mergulho no espaço vivido, movimento ao qual o método regressivo-progressivo tem muito a contribuir.

Bibliografia

- Abreu, M. S. de. (2019). *Espaço e cotidiano no jornalismo: crítica da cobertura da imprensa sobre ocupações urbanas em Florianópolis*. (Tese de Doutorado). Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Jornalismo da Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis (SC). Disponível em: <https://tede.ufsc.br/teses/PJORo134-T.pdf>. Acesso em: 30 nov. 2023.
- Faerman, M. (1979). *Com as mãos sujas de sangue*. São Paulo: Global Editora.
- Faerman, M. (1981). *História da reportagem*. Texto não publicado escrito provavelmente em 1981 para um curso de 2 dias em uma Faculdade de Jornalismo de Minas Gerais e que o autor pretendia que se tornasse um livro.
- Frehse, F. (2001). Potencialidades do método regressivo-progressivo: pensar a cidade, pensar a história. *Tempo Social*, 13(2), 169-184.
- Genro Filho, A. (1989). *O segredo da pirâmide: para uma teoria marxista do jornalismo*, Porto Alegre: Tchê.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1986a). Problemas de sociologia rural. 1a edição 1949. In: Martins, J. de S. (org.). *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo, Hucitec, p. 144-162.
- Lefebvre, H. (1986b). Perspectivas de sociologia rural. 1a edição 1953. In: Martins, J. de S. (org.). *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo, Hucitec, p. 163-177.
- Lefebvre, H. (2011). La noción de totalidad en las ciencias sociales. *Telos*. v. 13, n. 1: enero-abril, pp. 105-124.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Espanha: Capitán Swing, 2013.
- Martins, J. de S. (1996). As temporalidades da história na dialética de Lefebvre. In: Martins, J. de S. (org.). *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*. São Paulo, Hucitec, p. 13-23.
- Marx, Karl. (2011) O método da economia política (Introdução). In: Marx, K. *Grundrisse*. São Paulo: Boitempo.
- Porsch, T. (2023). Balneário Camboriú: avaliada em milhões, última casinha de madeira de praia será demolida. *BBC News Brasil*, 22 set. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/articles/c88j218nzgmo>. Acesso em: 30 nov. 2023.
- Silva, T. (2022). Os atos de escolha na apuração jornalística. In: Silva, G.; Vogel, D.; Silva, T. *Apuração, redação e edição jornalística*. Florianópolis: Editora da UFSC, p. 31-41.

A cena musical afrolatina de Salvador

Apontamentos para pensar práticas musicais em territorialidades do Sul

Nadja Vladi Gumes

Universidade Federal do Recôncavo da Bahia
nadjavladi@ufrb.edu.br

No dia 2 de fevereiro de 2022, dia da Festa de Iemanjá, a banda BaianaSystem lançou o single do clipe *Reza Forte*⁵. A data não é por acaso. Nesse dia, Salvador (Bahia) se transfigura e a Praia do Rio Vermelho⁶ torna-se um lugar sagrado para se presentear Iemanjá⁷, a Rainha do Mar. Ao iniciar este texto conectando o lançamento de um single a uma festa importante na cidade com a maior população negra da América Latina⁸, a intenção é propor um exercício sobre os fenômenos culturais urbanos para compreender processos de resistência e potência em um “lôcus fraturado” (Lugones, 2020), uma investigação que dê conta deste lugar de tensão “em um estado constante de transição” (Anzaldúa, 2012, p. 27), povoados por habitantes “não legítimos” a lógica moderna do Ocidente.

Reza Forte começa com versos da *Canção da Violência*, extraída da *Cantata para Alagamar*⁹, um canto que denunciava a luta no campo nos anos 1970 no Nordeste do Brasil: “Primeiro é nunca matar/Segundo, jamais ferir/Terceiro, estar sempre atento/Quarto, sempre se unir/Quinto, desobediência/Das ordens de sua excelência/Que podem nos destruir”. As imagens que se cruzam mostram o mar, barcos, soldados em marcha, indígenas atentos na mata e

⁵ Canção composta por Russo passapusso e Seko ass, está no Navio Pirata, Ato I do álbum OXEAXEEXU, produzido durante a pandemia da COVID-19, apresentado em em três atos – Navio Pirata, Recital Instrumental e América do Sol, com 21 faixas.

⁶ Bairro boêmio de Salvador que abriga umas das colônias de pescadores mais antiga da cidade e responsável pela Festa de Iemanjá.

⁷ A festa de Iemanjá acontece no bairro litorâneo do Rio Vermelho, no litoral da capital baiana, é uma das mais importantes da cidade de Salvador e faz parte de um calendário de festas populares que começa em dezembro e se estende até o Carnaval em pleno verão brasileiro.

⁸ De acordo com o censo do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) de 2022 cerca de 81, habitantes de Salvador se declaram negros.

⁹ Esta é uma peça musical composta para denunciar abusos sofridos por famílias camponesas residentes na fazenda Alagamar, localizada na Paraíba, Nordeste do Brasil, em 1979.

negros em rituais de matriz afrobaiana. A música mistura os cânticos, com uma percussão forte, permeada por uma reza que conecta povos originários, África e América Latina. Gravado na Ilha de Itaparica, que fica na Baía-de-Todos-os-Santos em frente à Salvador, o videoclipe evoca questões sobre disputa de terras no Brasil, passeia pela espiritualidade, pelo pensamento mágico e remonta uma ancestralidade que perpassa Itaparica, território que era dos povos Tupinambá, antes da chegada do colonizador, e também a primeira parada dos navios que traziam pessoas escravizadas para o Brasil.

Ao ilustrar o início deste texto com *Reza Forte*, a intenção é pensar como as territorialidades são materializadas nos produtos culturais com pistas estéticas e políticas que possibilitam compreender o lugar de instabilidade do sujeito diaspórico provocado pela modernidade em espaços atravessados por dois ou mais lócus culturais (Hall, 1999) e um projeto de poder incapaz de lidar com alteridades, legitimando relações de dominação pela raça e gênero. Neste sentido, a territorialidade (Haesbaert, 2005) – entendida como a forma de apropriação social do espaço – ganha relevância nesta investigação, a partir do uso que se faz do território por diversas corporeidades disruptivas como a negritude, o feminismo, as pessoas LGBTQUIAPN+, os imigrantes.

Nos interessa pensar nas dinâmicas estabelecidas nessas territorialidades para perceber como as práticas musicais em cidades como Salvador estariam envolvidas em um processo “que consiste na aquisição de novo material cultural de uma cultura estrangeira, a perda ou deslocamento de si próprio e a criação de novos fenômenos culturais”. (Taylor, 2013, p. 157). A transculturação proposta por Taylor é um caminho que possibilita entender as perdas impostas pela colonização e pela escravização, mas também a incorporação e alteração de práticas culturais “criando um sistema dentro de outro” (p. 161) fazendo surgir o que Regev (2013) denomina de novos idiomas estéticos, um “movimento cultural em movimentação” (Taylor, 2013), sem o risco de binarismos, que traz resistência e potências.

Nesta perspectiva, a noção de cena musical (Straw, 1991; 2006), utilizada por pesquisadores brasileiros nas últimas décadas, pode ser um instrumental potente para pensar as relações das práticas musicais com a cidade desde que repensada a partir das experiências imbricadas no lócus fraturado que perpassa a ideia de América Latina.

A cena e seu uso nas territorialidades do Sul

Will Straw trouxe para os estudos acadêmicos a noção de cena musical em 1991 e atualizou o conceito em 2006 no qual coloca a cidade como um ambiente de processos comunicacionais para práticas culturais, possibilitando reflexões sobre identidades e sociabilidades que estão intimamente relacionadas com espaços urbanos específicos. Em 2014, no texto *Some Things a Scene Might Be*, Straw aponta que a espacialidade está implícita na ideia de cena que agrega coletividades marcadas por proximidades, espaços que engajam fenômenos culturais dotados de determinadas coerências, visibilidades e invisibilidades da vida cultural urbana. Para Straw, a cena funciona como uma rede de

coletividades, identidades e sociabilidades que expressam sensibilidades e promovem atividades que geram adesão, uma efervescência cênica.

Em pesquisas recentes sobre ambientes comunicacionais, música e urbe, temos usado o conceito como uma forma de cartografar fenômenos culturais urbanos para compreender que certas práticas culturais significativas são organizadas territorialmente e reconhecidas como significantes de um determinado discurso. Entendemos que ao analisar espaços percebidos, concebidos e vividos (Haesbaert, 2014) no contexto latino-americano, nos deparamos com questões específicas de localidades engendradas em territorialidades do sul - no nosso caso, a cidade de Salvador, na Bahia. Uma territorialidade formada por uma população negra, resultante de um processo histórico de colonização e escravização, que nos possibilita pensar o conceito de cena musical (afrolatina) como parte de uma Rede Musical Diaspórica que se movimenta pelo Atlântico Negro (Gilroy, 2001).

Ao mesmo tempo que entendemos que o conceito de cena musical nos ajuda a pensar essa efervescência cultural da vida urbana, sabemos dos desafios que temos para compreender a efetividade do conceito na perspectiva de uma cidade negra da América Latina. Nossa proposta, partindo de Will Straw, é um exercício para entender o modelo espacial das cenas, mas trazendo uma perspectiva decolonial (Queiroz, 2019), para dar conta de localidades não “anglófonas” e localizadas em regiões ditas “periféricas”, a partir de afetos, objetos, sensibilidades vivenciados por corpos negros, LGBTQUIA+ que abrigam aspectos de subalternização, mas também de resistências e potências.

Ao pensar a trajetória na qual essa cena se desenvolve, a proposta é uma cartografia para entender as relações de territorialidades e redes (artistas, produtores, fãs, indústria musical, jornalistas), as trocas afetivas, a proximidade geográfica e aproximações demográficas (étnicas, éticas, morais) e perceber se essa cena se configura como um lugar que movimenta os fenômenos culturais, que pode ser um acelerador cultural, mas também a preservação de algo. Sabemos a importância que as cidades têm tido nos estudos da cultura, por isso, ao pensarmos como essas práticas musicais ressignificam o espaço, compactuamos com a ideia de Straw que atualiza e vincula o conceito de cena com os estudos culturais urbanos: “Cena, agora, retorna para nós como a questão da visibilidade na vida urbana” (Straw, 2017. p. 79).

Para pensar a visibilidade da vida urbana em Salvador estamos articulando a ideia de *cena musical afrolatina* como uma possibilidade de cartografar as práticas musicais em territorialidades entrelaçadas por raça/etnia, gênero e pós-gênero, sexualidades e classe para construir uma análise relacionada às experiências forjadas em cidades formadas majoritariamente por uma população negra na América Latina. A territorialidade afeta a performance desses artistas e, ao evocar a ideia de “locus fraturado”, queremos entender um ser que é “construído duplamente, que percebe duplamente, relaciona-se duplamente, onde os “lados” do locus estão em tensão, e o próprio conflito informa ativamente a subjetividade do ente colonizado em relação múltipla” (Lugones, p. 942).

Formada preferencialmente por jovens negros e negras, a cena afrolatina de Salvador gera uma rede de engajamentos que perpassa memórias de um passado coletivo

(Sodré, 2017) e se conecta a experiências construídas por fluxos que se movimentam nessa ideia de Sul estendido (Iquani & Resende, 2019). Dessa forma, a investigação é um esforço de pensar essas experiências em territorialidades diaspóricas que se movimentam pelo Atlântico. No nosso caso, temos como *corpus* artistas que habitam Salvador, ou um imaginário territorial da capital baiana: uma Bahia popular, tradicional e contemporânea a partir de gêneros como pagode, samba-reggae, ijexá, *groove* arrastado, com ritmos transnacionais como rap, *dub*, *afrobeat*, funk, cumbia, kuduro, afrobeat, propondo um ativismo impulsionado por um discurso antirracista, feminista, contra a desigualdade social e nutrindo-se de artefatos, produtos e estratégias midiáticas que criam uma teia de sociabilidades, compondo a rede musical afrodiaspórica.

Deste modo, propomos aqui a articulação das conexões comunicacionais das práticas musicais a partir das seguintes indagações: a) Um conceito de cena musical que dê conta de entender questões que envolvem fenômenos culturais que acontecem em territorialidades da América Latina constituídas por uma diáspora forçada; b) Particularidades de práticas musicais forjadas em territorialidades que abrigam aspectos de subalternização, mas também de resistências e potências; c) Atravessamento das práticas musicais do Sul por questões de raça, gênero, pós-gênero, sexualidades e) A importância da música nos processos de reterritorialização dos espaços urbanos por corpos disruptivos; f) A interseccionalidade como um instrumental teórico-metodológico relevante nos estudos da cultura urbana para dar conta de um sistema de opressão que funciona de forma interligada e estrutural.

Os estudos de corpos políticos ambientados em experiência espaço-temporais de racismo/colonialismo/colonialidade requerem exercícios teóricos e metodológicos que nos possibilitem entender fenômenos culturais ambientados entre a opressão e a resistência promovidos pela experiência colonial. É nesse jogo –entre o cíclico e o cronológico, movimento e retorno, passado e um futuro– que se constroem diferentes temporalidades que coexistem no mesmo produto cultural. A ideia de rede, conexão e ancestralidade fica evidente para pensar na cena musical a partir de uma territorialidade afrolatina. Há na obra destes artistas o desejo em contar uma nova história, colocando em cena o devir negro (MBEMBE, 2018) que cria possibilidades múltiplas de se contrapor a uma agenda de dominação.

O trabalho de artistas dessa cena musical é pautado na ideia da ancestralidade e nos leva a refletir sobre a perspectiva trazida por Luiz Rufino, no seu livro *Pedagogia das Encruzilhadas* (2019). O pesquisador aponta a ancestralidade como um espaço e um tempo de práticas do saber que possibilitam ações com potencial de transgressão contra o processo colonial civilizatório europeu. A ancestralidade é, portanto, parte importante na estruturação deste estudo já que percebemos como este princípio norteia a resistência ao poder colonial da presença negra nas Américas e promove a ideia de comunidade, de coletivo afrodiaspórico. A ancestralidade funciona como um arma contra o esquecimento das memórias daqueles que se viram obrigados atravessar o Atlântico, e traz à tona uma “sabedoria pluriversal ressemantizada por estas populações em diáspora” (Rufino, 2019 p.

15) e emerge como uma espécie de transgressão. Ao invocar as sabedorias ancestrais, Rufino alega “um princípio da presença, saber e comunicação”. (p.16, 2018).

Referências

- Mbembe, A. (2018). *Crítica da Razão Negra*. São Paulo: n-1.
- Anzaldúa, G. (2012) *Borderlands/La Frontera: the new mestiza*. 4ªed. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Iqani, M.; Resende, F. (2019). Theorizing Media in and Across the Global South: Narrative as territory, culture as flow. In: Resende, Fernando; Iqani, Mehita. (Org.). *Media and the Global South: narrative territorialities and cross-cultural currents*. 1. ed. Nova York: Routledge Pub., v. 1, pp. 05-17.
- Gilroy, P. (2001) *O Atlântico Negro. Modernidade e dupla consciência*. Rio de Janeiro: Ed. 34.
- Haesbaert, R. (2014). *Viver no Limite: território e multi-territorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil,
- Hall, S. (1999). *Identidade Cultural na Pós-Modernidade*. 3a. ed., Rio de Janeiro: DP&A.
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da Plantação: episódios de racismo cotidiano*. Rio de Janeiro: Cobogó.
- Lugones, M. Rumo a um feminismo descolonial. (2019) In: Hollanda, H. B. de (Org.). *Pensamento Feminista: conceitos fundamentais*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo. Pp. 357-377
- Queiroz, T. A. (2019) Cena Musical Decolonial: uma preposição. *Mediação*, v. 22, n. 29. Belo Horizonte, 2019. Disponível em: <http://www.fumec.br/revistas/mediacao/article/view/7332>. Acesso em: 02 out. 2020.
- Regev, M. (2013). *Pop-rock music: aesthetic cosmopolitanism in late modernity*. Cambridge: Polity Press
- Rufino, L. (2019) *Pedagogia das Encruzilhadas*. Rio de Janeiro: Mórula Editorial,
- Straw, W. (1991) Systems of Articulation, Logics of Change: Communities and Scenes in Popular Music. *Cultural Studies*, v. 5, n. 3, p. 368-388, Oct, 1991. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/09502389100490311>. Último acesso: 24 jun. 2020.
- _____. Scenes and Sensibilities. (2006) *E-Compós*, v. 6, n. 11. Brasília, 2006. Disponível em <http://www.e-compos.org.br/e-compos/article/view/83>. Último acesso: 16 dez. 2019.
- _____. Some things a scene might be. (2014) Postface. *Cultural Studies*. Vol. 29, n. 3, p. 476-485.
- Sodré, M. (2017) *Pensar Nagô*. Petrópolis: Vozes.
- Taylor, D. (2013). *O Arquivo e o Repertório: performance e memória cultural nas Américas*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Las dimensiones físico-geográfica y tecnológica-digital de las ciudades: propuestas para una agenda de investigación

Alberto Carrera Portugal

Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Humanidades
acarrera@humanidades.unam.mx

Una de las transformaciones civilizatorias determinantes en el curso de vida de las ciudades lo representó la Revolución Industrial, fundamentalmente por el papel que adquirieron los transportes y, por ende, la movilidad humana asociada con ellos.

Previo a la Revolución Industrial, el estadio inmediato a los procesos de internacionalización de gran escala tuvo lugar en los albores de la modernidad con la expansión de las redes marítimas y sus implicaciones inmediatas en al menos tres dimensiones: la colonización por parte de las monarquías centroeuropeas de los territorios en África, Asia y América, el fortalecimiento de las redes para los intercambios comerciales (con sus implicaciones extractivistas) y culturales (Tenenti, 2011), así como la integración de las ciudades como nodos en estas redes de intercambio, adquiriendo un rol importante en la gestión o procesamiento de los flujos, el ejemplo más claro de este papel son las ciudades puerto.

En esta etapa entre los principales procesos de comunicación asociados con los intercambios activados por las redes marítimas se encontraban el multilingüismo, es decir, la construcción de sentido en común a partir de idiomas diferentes, así como la internacionalización y adopción tecnológico-social de la imprenta, es importante tener presente que la primera imprenta de América llega al hasta entonces centro neurálgico del mundo precolombino, la recientemente conquistada Gran Tenochtitlán, en 1536 apenas a veinte años de distancia del momento en el que inició la empresa de la conquista.

Juan Pablos imprimió libros y folletos religiosos destinados a la cristianización de los indios y para lectura en los conventos; por tanto, entre otros grupos sociales de la Nueva España no tuvo un mercado importante, pues la mayoría de la población no sabía leer y ni siquiera hablaba español (Muñoz et ál., 2015, p. 115-116).

En la Ciudad de México la plena adopción en los usos sociales de la imprenta tomaría por lo menos 200 años más, fue hasta el siglo XVIII que el centro político y social de la Nueva España tendría una actividad relevante en el número y diversidad de las

publicaciones periódicas (principalmente gacetas) y libros (Hemeroteca Nacional de México, 2023).

Una de las múltiples repercusiones que tuvo el desarrollo y la apropiación social de los medios impresos en la etapa virreinal se vería reflejado tanto en las descripciones y representaciones de los territorios, como de las interacciones e intercambios sociales que tenían lugar en los mismos, es decir, que la llegada y adopción de la tecnología de la imprenta (por medio de los intercambios marítimos) a la postre generó una actividad en cuanto a los relatos, las noticias y las descripciones de los territorios, así pues estos comenzaron a tener una dimensión o una expresión en los medios impresos de la época.

Mención especial merecen las representaciones cartográficas del territorio, las cuales en el caso del continente americano experimentaron un largo proceso de evolución a partir del conocimiento que iban acumulando los propios navegantes en sus sucesivas expediciones, las cuales resultaron fundamentales no sólo para identificar y caracterizar los territorios, sino también –en el caso del continente americano– para delimitar las áreas de influencia que correspondían a las monarquías pertenecientes a España y Portugal, lo cual se expresó en el Tratado de Tordesillas firmado el 7 de junio de 1494 (de Solano, 1996).

Los mapas de cartógrafos como Henricus Martellus o Martín Waldseemüller a quien desde 1507 se le atribuye la denominación de “América” aplicada a los territorios que trazó a partir de los relatos y memorias del expedicionario italiano Amerigo Vespucci; los mapas, mapamundi y globos terráqueos desarrollados en los albores de la modernidad por globos terráqueos Martín Behaim (1493), Johann Schöner (1520) y Abraham Ortelius (1587) constituyen una suerte de primera mediación entre el territorio y su dimensión simbólica en una escala global (Mayer, 2009).

Se podría considerar como una segunda parte en la evolución tecnológica apoyada en las redes de movilidad el establecimiento del primer cableado telegráfico transatlántico entre Europa y los Estados Unidos en 1858, que a la postre robustecería los flujos de información económica y los intercambios comerciales entre las metrópolis, expandiendo su carácter de nodos, de manera paulatina las rutas marítimas serían surcadas ya no sólo por embarcaciones sino por un conjunto de redes de información como lo es la principal infraestructura que actualmente soporta los servicios de internet en su escala global y la cual está basada en miles de kilómetros de cableado que se asientan en el lecho marino (Briggs y Burke, 2006).

A partir de este apresurado recuento, es posible identificar-proponer tres de las principales operaciones o usos sociales en los territorios: las tecnologías de movilidad (como los barcos), las mediaciones que derivan en su representación (como las cartografías) y las redes que conducen los flujos (vistas como infraestructuras y/o plataformas).

También permite advertir el proceso gradual en el que la experiencia de habitar el territorio en las ciudades contemporáneas se fue vinculando de manera estrecha con las mediaciones tecnológicas y las representaciones que ahí se vehiculizan, por lo que una propuesta de agenda de investigación podría abordarse a partir de una serie de preguntas relacionadas con la movilidad, las tecnologías de comunicación e información, las

representaciones del territorio, así como su efecto en las operaciones simbólicas, las prácticas y los usos de los sujetos en el territorio.

Las dimensiones o 'capas' de los territorios: aportes y propuestas precedentes

Como punto de partida, se propone que los territorios en las ciudades contemporáneas conjugan una 'capa' o 'dimensión' físico-geográfica, junto con otra de carácter digital, dicho de otra forma, los territorios cuentan con un conjunto de elementos que les confieren además de su dimensión constitutiva-tangible, otra que tiene un carácter que puede ser digital, mediática o simbólica.

Es posible identificar aproximaciones teóricas y metodológicas que van en este sentido, por ejemplo, dentro de los estudios sobre semiótica existe una referencia a los objetos arquitectónicos—abordados como signos arquitectónicos—, se identifican, por una parte, la función utilitaria o primaria, *denotación funcional*: con qué utilidad-finalidad o para qué fue diseñado el objeto arquitectónico, y por otra, sus *connotaciones simbólicas*, es decir, su función simbólica o secundaria: qué operaciones simbólicas comunica, vehiculiza o representa (Eco, 1986).

La dimensión semiótica del signo arquitectónico es una discusión que tiene una amplitud, profundidad y complejidad propia, aunque referirse de manera concreta a los objetos arquitectónicos pudiera omitir u obviar una consideración—muy necesaria—con respecto a al espacio, el territorio y la ciudad en su conjunto, los cuales son retomados en un sentido más puntual por Gilberto Giménez cuando propone la existencia de los *geosímbolos* o los *territorios culturales* (2000).

También son susceptibles de considerarse métodos o herramientas como los *paisajes sonoros* (de Gortari, 2013) o los *imaginarios urbanos* (Silva, 2008), en ambos quedan expresadas tanto las respuestas como la incidencia de los sujetos a las interacciones sociales en el territorio. Los paisajes sonoros compilan sonidos de la ciudad, también pueden rescatar materiales orales u otras manifestaciones particulares del lenguaje.

En cuanto a los imaginarios urbanos, proponen una recopilación de la memoria activa de los sujetos con respecto a un fragmento del territorio, como herramienta metodológica pueden ser considerados 'cartografías' de la memoria y las representaciones, o bien, mapas de uso, apropiación y prácticas sociales en el territorio.

Las redes sociodigitales: ¿nuestros mapas contemporáneos?

En las últimas décadas, las ciudades han sido objeto de una serie conceptos o categorizaciones, como las de *media city* (McQuire, 2010) o *ciudades inteligentes* (Ratti y Nabian, 2010) (de uso extendido en el ámbito de la gestión urbana), que de alguna manera aluden a las posibilidades que ofrece la integración o interacción entre el territorio, los flujos en el territorio y las tecnologías digitales de información y comunicación.

Por tanto, se identifica la pertinencia de discutir y articular una agenda de investigación que permita abordar la manera en que esta mediación tecnológica transforma o modifica la experiencia –entendida también como prácticas sociales– de los sujetos en el territorio, cómo estas prácticas que incorporan a la tecnología están transformando a los territorios, y cuáles podrían ser sus implicaciones para la economía, la formación de ciudadanía o el fomento a la interculturalidad.

En trabajos anteriores enviados al Grupo de Trabajo en Comunicación y Ciudad, se ha expuesto una reflexión con respecto al papel de los espacios públicos en las ciudades latinoamericanas y las posibilidades o imposibilidades de su valoración y apropiación ante la preminencia del ‘tejido o capa digital’ de la ciudad.

En una perspectiva empírica, se observan diferentes tendencias en la movilidad humana a nivel global como el de los *nómadas digitales* (Bergan et ál., 2021), término de uso recurrente que hace alusión a las diferentes modalidades del *trabajo móvil* (Ibid) apoyado en las tecnologías digitales y potenciado por el confinamiento que se experimentó durante la pandemia por COVID19, generando procesos de movilidad y residencia principalmente aunque no de forma exclusiva en las ciudades, permitiendo a profesionistas y trabajadores globales combinar y en ocasiones maximizar sus ingresos con ventajas la calidad y los costos de vida.

Otro fenómeno que se extiende a diferentes metrópolis, es la transformación del concepto de turismo y las prácticas sociales vinculadas con el mismo, como resultado no sólo de la masificación de las rutas aéreas comerciales, sino también de las plataformas sociales que diversificaron los esquemas y costos asociados con el alojamiento, lo cual ha desdibujado la idea vinculada con el concepto de los usos turísticos de las ciudades para situarlo en un conjunto de prácticas que se pueden relacionar lo mismo con estancias o residencias por periodos variables, o bien, con propósitos o intereses muy específicos: salud, religión, estudios, deporte, arte, entretenimiento, gastronomía, etc.

En esta última materia, la popularización de programas televisivos, documentales, videoblogs y cuentas en redes sociodigitales enfocadas en recomendaciones o ‘estilo de vida’, han desatado una suerte de minería o extractivismo relacionado con el ‘qué hacer o a dónde ir’ en las ciudades, dirigiendo en diferentes proporciones el ‘consumo de los lugares y las experiencias’ por parte de un cada vez más diferenciado perfil de viajero o visitante.

Mención aparte merecen las plataformas sociales de movilidad y reparto que se consolidaron en las ciudades a la par del trabajo remoto durante el periodo de confinamiento y que hoy representan un conglomerado en el que convergen nuevas formas de ingreso y relaciones laborales, la presencia intensiva de modalidades de transporte –preminentemente basadas en dispositivos de dos ruedas– y la ampliación de canales de comercio digital.

Los cambios en los patrones de movilidad son determinantes en la configuración del perfil de las ciudades, la evolución de los sistemas de transporte público y el futuro (más o menos lejano) de la mejora en las modalidades sustentables como la electromovilidad y

los vehículos autónomos se encuentran estrechamente vinculados a las redes tecnológicas digitales.

Es importante considerar que los territorios y la configuración de los espacios urbanos responden a los usos y las prácticas de los sujetos sociales en un contexto temporal determinado, por tanto, son el resultado de las relaciones sociales, los valores, las tensiones y motivaciones que subyacen en dichas prácticas, de ahí la importancia que tiene el considerar las interacciones entre los ámbitos o ‘capas’ físico-territorial y tecnológico-digital, para lograr aproximaciones que contribuyan a una mejor comprensión de las ciudades contemporáneas así como a recopilar información que pudiera ser útil para un mejor diseño de las políticas públicas locales.

Bibliografía

- Bergan, T. L., Gorman-Murray, A., & Power, E. (2021, Nov). Coliving housing: home cultures of precarity for the new. *Social & Cultural Geography*, 22(9), 1204-1222. doi:10.1080/14649365.2020.1734230
- Briggs, A., & Burke, P. (2006). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* (Primera ed.). (M. Galmarini, Trans.) Ciudad de México, México: Santillana.
- de Gortari Ludlow, J. (2013). *Guía sonora para una ciudad*. México: UAM-Cuajimalpa-Juan Pablos Editor.
- de Solano, F. (1996). La expansión urbana ibérica por América y Asia. Una consecuencia de los Tratados de Tordesillas. *Revista De Indias*, 208 (56), 615-636. doi:<https://doi.org/10.3989/revindias.1996.i208.801>
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España: Lumen.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. In R. Rosales Ortega, *Globalización y Regiones en México* (p. 439). México: UNAM-FCPyS-PUEC-Miguel Ángel Porrúa.
- Hemeroteca Nacional de México. (2023, noviembre 26). *Hemeroteca Nacional Digital de México*. Retrieved from <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/accesoDirecto/lineaDelTiempo>
- Mayer, A. (2009). *América en la cartografía. A 500 años del mapa de Martín Waldseemüller*. México: GM Editores/Espejo de Obsidiana, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt.
- McQuire, S. (2008). *The Media City. Media, Architecture and Urban Space*. UK: Sage.
- Muñoz Espinoza, M. E., Cruz Muñoz, F. A., & Cruz Muñoz, A. A. (2015). Iconografía arquitectónica: la primera imprenta en América (siglo XVI). *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH*(99), 115-119. Retrieved noviembre 2023, from <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/8198>
- Ratti, C., & Nabian, N. (2010). La ciudad venidera. In BBVA, *Innovación. Perspectivas para el siglo XXI* (pp. 383-397). España: BBVA.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: OLACCHI.
- Tenenti, A. (2011). *La edad moderna XVI-XVIII* (Primera ed.). Barcelona, España: Crítica.

Multiterritorialidades del habitar contemporáneo: etnografía colaborativa desde una epistemología pluralista

Eduardo Álvarez Pedrosian, eduardo.alvarez@fic.edu.uy

Luciana Almirón Suárez, luciana.almiron@fic.edu.uy

Gerardo Barbieri Petersen, gerabarbieri@gmail.com

Matías Bertero Cardoso, matiasbertero84@gmail.com

Natalia Bolaña Caballero, natalia.bolana@fic.edu.uy

Mayda Burjel Verstraete, mayburjel@gmail.com

Josefina Giucci Bellán, giuccijs Josefina@gmail.com

Siboney Moreira Selva, siboney.moreira@fic.edu.uy

Integrantes del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee-Udelar).

Introducción

Nos proponemos compartir los planteos centrales de las líneas de desarrollo de nuestro Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales (PECUT), focalizado en los procesos de subjetivación y las mediaciones que lo constituyen desde los modos de habitar (Álvarez Pedrosian, Blanco Latierro, Fagundez D´Anello y Moreira Selva, 2023), inscrito en el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee, Udelar): el estudio de las multiterritorialidades urbanas, a partir de diversos espacios de resistencia y creación colectiva en los que nos encontramos inmersos; la reflexión epistemológica sobre los llamados estudios culturales urbanos, ampliados a todo tipo de territorialidades, según transversalidades disciplinarias y de otro tipo de saberes, las convergencias existentes y potenciales; y la etnografía colaborativa, como una modalidad de experimentación centrada en la cocreación de conocimiento, en el conjunto de las denominadas metodologías participativas de investigación, desde una ecología dialógica de los saberes. Posteriormente realizamos una serie de apuntes en relación con los diferentes casos de exploración etnográfica y trabajo colaborativo en marcha, para después, a modo de cierre, retomar algunas consideraciones generales.

1. Multiterritorialidades urbanas:

Espacios de resistencia y creación colectiva desde las prácticas emergentes

Nos centramos en el estudio del carácter múltiple de las territorialidades urbanas contemporáneas, desde la perspectiva de las prácticas emergentes en espacios diferenciales (Lefebvre, 2005), de resistencia y creación colectiva, a partir de la descripción y análisis de diferentes tramas comunicacionales y procesos de subjetivación que generan y son generadas desde el doble vínculo entre los hábitats y las formas de habitar desplegadas en su seno. Tomando en cuenta una serie de casos paradigmáticos en la diversidad de contextos urbanos considerados como centrales, intermedios y periféricos de la ciudad de Montevideo, a partir de diferentes proyectos colectivos e iniciativas ciudadanas sobre problemáticas asociadas al habitar urbano, se procura entretejer una cartografía en base a la multiplicidad de componentes (agentes, seres, entidades y fuerzas), en el devenir de las transformaciones presentes en todos ellos y en las conexiones entre sí y con otros.

Ante una visión simplificadora que anunciaba el fin de los territorios (Haesbaert, 2011), nos encontramos ante una proliferación sin igual de procesos de desterritorialización y reterritorialización, que nos exige contribuir académica y socialmente a la elaboración de una perspectiva compleja y rizomática (Deleuze y Guattari, 1997). En tal sentido procuramos avanzar en la comprensión de las formas en que este tipo de prácticas disruptivas son determinadas y al mismo tiempo diseñan los territorios en que tienen cabida, generan efectos y se proyectan potencialmente en nuevos espacios a ser concebidos y materializados en sus devenires (Ingold, 2013). La producción de ciudadanía en la defensa y conquista del derecho a la ciudad y al habitar más en general, el diseño promovido por los propios habitantes como respuesta activa ante los emprendimientos públicos y privados, la creatividad social encarnada y materializada en ambientes a múltiples escalas y dimensiones, son algunos de los temas específicos incluidos en la línea de investigación.

Para ello desplegamos diversos dispositivos de investigación e intervención en el encuentro de la antropología sociocultural, la comunicación urbana y la psicología social, con el fin de construir conocimiento colaborativo inmersos en las diferentes configuraciones colectivas, junto a los protagonistas de los fenómenos de territorialización analizados y promoviendo estas prácticas junto a diversos grupos de investigación, enseñanza y extensión afines. Esperamos con ello aportar en las realidades específicas y contribuir a escala nacional, regional e internacional, en la producción de conocimiento sobre las dinámicas socio-territoriales contemporáneas, a partir de la perspectiva de las prácticas del habitar orientadas a la creación de alternativas frente a los desafíos ambientales, desde una ecología integral psico-socio-ambiental (Guattari, 2008), según el desarrollo de una lógica de las multiplicidades y sus composiciones mediacionales.

2. Los Estudios Culturales Urbanos y Territoriales: transversalidades y convergencias de un espacio epistemológico pluralista

Existe una importante tradición interdisciplinaria de estudios culturales urbanos en América Latina (García Vargas y Román Velázquez, 2011; Chaves Martín, 2013; Álvarez Pedrosian, Póo Figueroa y Zapata Agudello, 2021), encontrando en el campo de la comunicación su principal entorno de desarrollo, con una fuerte impronta antropológica y etnográfica en particular. Temáticas planteadas en términos de convivencia, problematizando el espacio público y la ciudadanía (Martín-Barbero, 2010), los dilemas de modernizaciones dispares, antagónicas y ambiguas en sus efectos en sociedades profundamente desiguales e híbridas han sido el foco de investigaciones emblemáticas en ciudades argentinas, colombianas y mexicanas entre otras (Gorelik, 2004; Reguillo, 1996; Silva, 2007). Las disputas y los conflictos por el reconocimiento y la identidad asociada a ciertos territorios y su significación, nos plantean realidades ambivalentes donde diversos sujetos colectivos, por ejemplo, de impronta étnico-racial, pueden a un mismo tiempo confrontar y ser funcionales a la nueva “lógica de los lugares”, convirtiendo los valores asociados a un tipo de subjetividad y su territorialidad en mercancías de un “paisaje cultural” (Lacarrieu, 2013).

El desarrollo de una antropología “de lo barrial” (Gravano, 2003) ha ido en aumento, encontrándonos con diversos trabajos en la región. En ellos se problematiza la propia noción de “comunidad”, lo que nos reconecta con las fuentes comunes de la antropología urbana y la psicología social, poniendo en consideración los grandes aportes de clásicos como los de la Escuela de Chicago y su preocupación sobre la manera de ser urbana, el sí-mismo y la subjetividad (Wirth, 2005), sin olvidarnos de Simmel, Weber, Tönnies y la tradición sociológica alemana y sus discusiones en torno a la anomia social, las dimensiones cercanas y distantes de los vínculos sociales (Simmel, 2005).

Todo ello nos lleva a problematizar epistemológicamente el espacio de saberes donde confluyen, de forma más o menos dialógica, los diversos aportes disciplinares y de otro tipo de saberes que tienen a las formas de vida urbana, en principio, como temática central. Ampliando el horizonte a todo tipo de territorialidades, tanto urbanas como rurales en sus hibridaciones complejas (Cimadevilla, 2010), afectadas a su vez por la proliferación de tecnologías de la información y la comunicación en el despliegue de dimensiones virtuales entrelazadas con diversas materialidades (De Kerckhove, 2001), nos encontramos ante la necesidad de concebir las temáticas de investigación y los espacios de colaboración más allá de los modelos clásicos imperantes. Una epistemología pluralista nos mueve a combinar estrategias diversas, incluso más allá de las ciencias humanas y sociales, en diálogos por demás necesarios con la filosofía, las artes, las ciencias naturales y la tecnología.

3. Etnografía colaborativa en territorio: metodologías participativas para el diálogo de saberes

Las propuestas metodológicas que surgen a partir del despliegue de etnografías experimentales en las multiterritorialidades abordadas tienen el carácter de ser colaborativas (Rappaport, 2008). Se concibe a la etnografía como un proceso continuo y reflexivo que pone en juego su propia transformación, siendo permeable a las emergencias epistemológicas y de las territorialidades donde se produce. Estas formas de investigación descentran el lugar del académico como el único productor de conocimiento y busca establecer una simetría con los diversos protagonistas envueltos en los fenómenos de estudio (Álvarez Pedrosian, 2018; Estalella y Sánchez Criado, 2018). Desde los aportes de los estudios de las memorias afectivas, el pensamiento colectivo y las producciones narrativas, se están desplegando actividades que convocan a habitantes de las territorialidades barriales para problematizar sus formas de habitar.

Destacamos el formato de talleres de investigación participativa que llevamos a cabo desde 2015, incluyendo la elaboración de libros artesanales y series de informes etnográficos audiovisuales (Álvarez Pedrosian, 2018). En este tipo de dispositivos articulamos con agentes de diversa índole (desde medios de comunicación pública a los colectivos locales organizados y participantes más en general, quienes se integran en diversos espacios académicos y culturales). En esta clave metodológica, trabajamos multiplicando estos modos de producción de conocimiento colaborativo, elaborando reflexiones y análisis conceptuales sobre el diálogo de saberes en la investigación social.

A partir del despliegue de acciones en clave integral y colaborativa, se lleva adelante la formación de estudiantes de grado y posgrado, desde aprendizajes en territorio. La propuesta se sostiene en la producción de conocimiento en la transversalidad de relaciones con una heterogeneidad de habitantes, colectivos sociales y estudiantes en diferentes niveles de formación y otras carreras técnicas relacionadas con los problemas que abordamos, contribuyendo con ello en la formación de recursos humanos especializados y ampliando socialmente los vínculos y las posibilidades de participación en diferentes modalidades.

4. Casos de exploración etnográfica y trabajo colaborativo

Montevideo presenta una gran diversidad, diferencias y desigualdades que responden a modelos modernos del habitar urbano, desde su planificación y desde los imaginarios de los habitantes expresados en sus tácticas cotidianas (De Certeau, 2000). Es por ello por lo que debemos pensar en la ciudad central, intermedia y periférica, al tiempo que estas áreas están conformadas por territorios complejos donde se hace necesario llevar a cabo investigaciones que las comparen y articulen, para evidenciar los nexos existentes y colaborar en la propuesta de nuevas conexiones en tanto territorialidades en red

(Haesbaert, 2011). Consideramos imprescindible por tanto el despliegue de un universo de estudio amplio y complejo, sostenido en antecedentes en el largo plazo, así como en experiencias recientes y actualmente en marcha.

Ciudad Vieja: Trabajamos junto al Proyecto Fincas, acompañando en un principio a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) en su convenio junto al Dpto. de Desarrollo Urbano de la Intendencia de Montevideo (IM) en una política socio-habitacional. A la experiencia de investigación participativa junto a una cooperativa de ayuda mutua innovadora, sumamos el trabajo conjunto con el Espacio Cultural Proyecto CasaMario, grupos de migrantes, proyectos de huertas ecológicas urbanas y otras formas de economía circular, ollas populares, entre otros. Junto al colectivo Radio Vilardevoz en coordinación con la Facultad de Psicología, trabajamos en la construcción de territorios amigables con la locura integrando líneas de salud mental con propuestas comunicacionales y culturales en la ciudad.

Capurro: Desde la investigación colectiva anterior a esta, focalizada en el segundo ensanche de la ciudad, un grupo del equipo avanzó explorando sus márgenes en uno de sus bordes marítimos de mayores tensiones ambientales: la bahía montevideana. Actualmente hay allí tres proyectos significativos: la instalación de un puerto pesquero, la reforma del ferrocarril central y la transformación de antiguas fábricas en espacios culturales y de vivienda. Hemos trabajado en el Parque Capurro, acompañando al movimiento vecinal autoorganizado por los efectos de las obras del tren, participando en su momento de la olla popular surgida como efecto de la pandemia de Covid-19 y en diálogo con residentes históricamente relacionados a las instalaciones fabriles.

Barrio Cervantino: Igual de fronterizo a los territorios del segundo ensanche, nos encontramos con un área que también posee cualidades intersticiales que la singularizan por su rol estratégico en el conjunto de la ciudad, como por las transformaciones infraestructurales que atraviesa y por proyectos culturales desarrollados por colectivos de residentes vinculados al movimiento de descentralización de la política urbana. En este marco, otro grupo trabaja sostenidamente con la Comisión Fomento de la zona y con la histórica Biblioteca barrial.

La Cuenca de Casavalle: Paradigma de la concepción local de periferia. Nos encontramos con un territorio producido como un auténtico “patchwork” (Deleuze y Guattari, 1997). Durante este periodo estamos trabajando en diversas propuestas junto al Complejo Municipal Sacude (Salud, Cultura y Deporte), una organización emblemática a escala nacional, gestionada en conjunto entre la vecindad y el gobierno departamental, que articula con proyectos colectivos de variada índole. Incluye una red de equipos universitarios interdisciplinarios e instituciones envueltas en emprendimientos solidarios, antiguas luchas sociales y formas de resistencia de una población golpeada por la exclusión social, generadora de importantes aportes para la zona y más allá.

La Cuenca del Pantanoso: Otra área relevante la constituye otra de las cuencas, la del arroyo de mayor significación histórico-social de la ciudad y sus territorios metropolitanos, el Pantanoso. Trabajamos allí junto al Programa de Aprendizaje y Extensión (Apex) de nuestra universidad, y el Polo Tecnológico Industrial del Cerro (PTI-

Cerro), dependiente también de la municipalidad, y un gran entramado de asociaciones locales ligadas a la agroecología urbana. Nos encontramos con iniciativas centradas en las huertas, que involucran dimensiones como la economía solidaria, la salud colectiva y el cuidado del ambiente, en espacios domésticos como en públicos (parques, plazas, centros educativos, policlínicas), ampliándonos a toda la Zona Oeste del departamento.

Casos emergentes en *Villa Española* y *Barrio Reus al Sur*: A partir de actividades de investigación y vínculos colaborativos con proyectos de extensión, incorporamos nuevos casos de exploración etnográfica. El primero, ubicado en los márgenes de la ciudad intermedia, está relacionado a la continuidad de las articulaciones y acciones colectivas del Club Social y Deportivo Villa Española y su proyecto “Cultura de Barrio”. Por otro lado, convocados por un equipo universitario afín (el Laboratorio de Preservación Audiovisual), comenzamos a trabajar en el patrimonial Barrio Reus al Sur, en el área del segundo ensanche montevideano, ligándonos a dinámicas asociadas a la población afrodescendiente y las disputas por áreas centrales de la ciudad y las alternativas frente a los avances de la gentrificación.

Por último, hemos podido ampliar las actividades más allá de la capital y su zona de influencia, a partir de un ejercicio cartográfico sobre las territorialidades existentes en el *Barrio Anglo de Fray Bentos* (Departamento de Río Negro, litoral fronterizo con la Mesopotamia argentina), en una problematización colectiva sobre las formas de habitar un sitio patrimonial de Unesco desde los desafíos para sus residentes.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosian, E. (2018). “Saberes habitantes” en la ciudad contemporánea: narrativas barriales de una etnografía colaborativa. *Mediaciones Sociales*, (17), 67-82. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5209/MESO.60094>
- Álvarez Pedrosian, E. Blanco Latierro, V. Fagundez D’Anello, D. y Moreira Selva, S. (2023). Comunicación y subjetividad en las etnografías del habitar: una perspectiva desde los estudios culturales urbanos y territoriales. *Cuadernos del Claeh*, 42 (117), 99-114. <https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/587>
- Álvarez Pedrosian, E. Póo Figueroa, X. y Zapata Agudello, J. D. (2021). “¿De qué hablamos cuando hablamos de ciudad?” Entrevista a Rossana Reguillo. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 20 (37), 215-226. <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/1818>
- Chaves Martín, M. Á. (2013). Estudios Culturales Urbanos. Una aproximación interdisciplinaria. *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, 3 (1), extraordinario, 215-224.
- Cimadevilla, G. (2010). La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional. *Intercom. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33 (2), 73-85.
- De Certeau, M. (2000) [1980]. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997) [1980]. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, M. (2007). Tener lugar. El espacio social como patrimonio. En Luna, M. y Lucas, M. (eds.), *Arquitectura tradicional y entorno construido* (9-15). Murcia: Trenti.

- De Kerckhove, D. (2001). *The architecture of intelligence*. Basilea-Boston-Berlín: Birkhäuser - Publishers for Architecture.
- Estalella, A. y Sánchez Criado, T. (2018). *Experimental Collaborations: Ethnography through Fieldwork Devices*. Nueva York - Oxford: Berghahn Books.
- García Vargas, A. y Román Velázquez, P. (2011). Latin American Cultural Studies: unique texts, ordinary cities. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 8 (1), 131-153. https://www.westminster.ac.uk/_data/assets/pdf_file/0017/93230/006WPCC-Vol8-No1-Vargas-and-Velazquez.pdf
- Gorelik, A. (2004). Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 1. <http://www.bifurcaciones.cl/001/Gorelik.htm>.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Guattari, F. (2008). Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva. En Guattari, F., *La ciudad subjetiva y pos-mediática. La polis reinventada* (216-234). Cali: Fundación Comunidad.
- Haesbaert, R. (2011) [2004]. *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Lacarrière, M. (2013). Entre el "lugar antropológico" y el "lugar disputado": hacia una "antropología del lugar". *Sociedade e Cultura*, 16 (1), 15-26.
- Lefebvre, H. (2005) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Martín-Barbero, J. (2010). Comunicación, espacio público y ciudadanía. *Folios*, edición especial, 37-51. <http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycomunicacion/wp-content/uploads/2016/05/jesu-martin-Comunicacion-espacio-publico-y-ciudadania.pdf>
- Rappaport, J. (2008). Beyond participant observation. Collaborative ethnography as theoretical innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1, 1-31.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Jalisco: ITESO.
- Silva, A. (2007). La ciudad como comunicación. *Diálogos de la comunicación*, 74. <http://www.dialogosfelafacs.net/articulos-cul-23ArmandoSilva.php>
- Simmel, G. G. (2005) [1903]. La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (4). www.bifurcaciones.cl
- Wirth, L. (2005) [1938]. El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones*, (2). www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf

Entre o presencial e o virtual

modulações comunicacionais e políticas públicas de cultura¹⁰

Luiz Augusto Fernandes Rodrigues

Doutor em História, professor Titular na Universidade Federal Fluminense, Brasil
luizaugustorodrigues@id.uff.br

Marcelo Silveira Correia

Mestre em Cultura e Territorialidades pela Universidade Federal Fluminense, Brasil
marcelocorreia@id.uff.br

Tecendo os conceitos norteadores

Partimos da concepção ampliada de cultura apontada por García Canclini (2019, p. 55):

Ao deixar de designar unicamente o recanto dos livros e das belas artes, a concepção de cultura – em um sentido mais próximo da acepção antropológica como um conjunto de processos a partir dos quais a significação das estruturas sociais é elaborada, reproduzida e transformada por meio de operações simbólicas torna possível vê-la como parte da socialização das classes e dos grupos na formação das concepções políticas e no estilo que a sociedade adota quanto às diferentes linhas de desenvolvimento.

A argumentação de García Canclini deixa clara, também, sua concepção de política como algo intrinsecamente ligado aos sujeitos e suas práticas. Como já apontado anteriormente por este autor, por mais que as políticas tendam a ser entendidas como ações governamentais, é bom reforçar que todos nós podemos construir políticas a partir de nossas ações coletivas, tecendo o entendimento de políticas culturais como o

conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de ordem o de transformación social. (García Canclini, 1990, p. 26)

¹⁰ Estes estudos foram originalmente apresentados no XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), setembro de 2022.

Articulando nossas reflexões com a questão espacial, focalizamos o território pelas suas formas de apropriação, pertencimento, dinâmicas socioculturais e participação política - o que nem sempre acontece uma vez que os espaços urbanos costumam ser mais valorizados por sua carga imagética do que relacional, permanência do modelo arquitetônico-urbanístico moderno que se estrutura muito mais a partir da solução icônico-imagética do que das soluções relacionais entre forma arquitetônica e vida urbana.

É necessário que todas e todos tenham possibilidade de participar da cidade e de suas manifestações, e também de planejar coletivamente as políticas. Seguimos a argumentação de território apresentada por Jorge Barbosa (2017, p. 35):

O território não simplesmente um pedaço de chão que fechamos ao delimitá-lo. [...] estamos falando de fronteiras como potências de comunicação de valores sociais, bens simbólicos e práticas culturais que ampliam o acolhimento da diferença e dos diferentes.

Observa-se a permanência de modelos morfológicos e de planejamento urbanos que são muito uniformizadores; apontam diversidade de formas, mas resultam em uniformidades de práticas. Neste sentido, acreditamos que tais modelos tendem a inibir a sociabilidade e a transformar o espaço urbano em territórios inóspitos, o que traz reverberações importantes no campo da cultura. Buscando nos contrapor a tais modelos simplificadores da potência que pode ser a vida coletiva, juntamos reflexões de Adriana Sansão Fontes (2012, p. 73, grifos do original):

A amabilidade é um conceito de dupla formação. Relaciona-se tanto à criação de vínculos entre a pessoa e o espaço [*intervenção temporária como intensificadora dos atributos físicos e potencial 'reformatadora' do lugar*], como às conexões entre as pessoas, conexões que podem se manifestar através de encontros, intercâmbios, cumplicidades e energias, e que reagem ao individualismo e à hostilidade que caracterizam as formas de convívio coletivo contemporâneo.

Neste sentido, nossas pesquisas e percepções partem de premissas que valorizam o território por suas práticas identitárias e que reforcem elos dos sujeitos sociais entre si e com o próprio espaço, como apontou Marc Augé (2012) ao discutir noções de lugar e não lugar. Perspectiva que vai ao encontro do que Michel de Certeau (2014) denominou de os praticantes comuns da cidade, valorizando a dimensão cotidiana e as sociabilidades.

Outra referência importante para nossas reflexões é o geógrafo Milton Santos (2014). O autor definiu espaço como sendo um conjunto indissociável de sistemas de objetos (fixos) e de sistemas e ações (fluxos). O Espaço teria as seguintes categorias internas: paisagem, configuração territorial, divisão territorial do trabalho, o espaço produzido ou produtivo, as formas-conteúdo, sendo marcado por rugosidades – construções de diferentes épocas no espaço geográfico, registrando atividades, usos, costumes, tecnologias, culturas. Milton Santos chama atenção para as desigualdades territoriais enfatizando que elas têm como

fundamento um número de variáveis bem mais vastos, como: zonas de densidade e de rarefação, fluidez e viscosidade, espaços de rapidez e lentidão, territórios luminosos e opacos, espaços que mandam e que obedecem. Santos (2014) afirma ainda que a densidade de informação e conhecimento do território acarreta em uma seletividade espacial por parte das empresas e do capital. As porções territoriais dotadas de informação “competem vantajosamente com as que dela não dispõem”, e complementa propondo que os territórios que acumulam densidades técnicas e informacionais (que desta forma se tornam mais aptos a atrair atividades econômicas, capitais, tecnologia e organização) são denominados territórios luminosos. Os territórios em que estas características não estão presentes são chamados de territórios opacos. São categorias que se entrecruzam conceitualmente. O tempo lento dos socialmente mais fracos dialoga diretamente com a ideia de território opaco, configurando-se e articulando-se à ideia de espaço banal, cuja territorialidade que amalgama passado e presente tem seu foco na lógica do local e cotidiano, ou como sinaliza o autor, o território usado.

Então, nosso foco é essencialmente o fortalecimento dos espaços opacos e banais, com suas experiências lentas, fortalecidos em sua dimensão relacional e nas sociabilidades dos praticantes das cidades, que se constituam como lugares antropológicos e que se afastem do modelo urbano que vem sendo criticado desde os anos 1960 pelo mundo a fora (crítica situacionista da sociedade do espetáculo), mas que ainda é referência para muitas conjunturas, reduzindo as relações entre espaço e corpo. Ao invés de produzir *cenografias urbanas*, a necessidade –como apontou Paola Jacques (2007)– é de produção de *corpografias urbanas*.

Fazendo elo entre as questões, espaços que apresentem condições mais potentes de urbanidade e trocas sociais tenderão a reforçar a dimensão política da agenda cultural.

O tema do território é cada vez mais relevante quando se estuda e avalia as políticas públicas de cultura. Ainda são poucos os exemplos de políticas culturais governamentais que fazem/fizeram do território questão de fato norteadora em sua potência. Como apontado por Rodrigues e Correia:

A questão do território tem sido tratada de forma no mínimo redutora (para não dizer equivocada) nas políticas públicas de cultura no Brasil. É comum ver a questão do território incorporada nas políticas culturais sob duas lógicas: 1. Descentralização de equipamentos culturais; 2. Atratividade turística a partir de equipamentos culturais com forte potencial midiático. Nada mais redutor! [...]

Entendemos que esta deva ser a lógica norteadora das políticas culturais e demais políticas públicas: incorporar as práticas locais, fomentar as sociabilidades a partir da cultura, produzir espaços com foco múltiplo e incorporação das diferenças, potencializar a dimensão instituinte e estruturante da cultura etc.; mas estamos muito longe disso... (Rodrigues e Correia, 2017, p. 214 e 215)

Políticas públicas de cultura no Brasil

O Brasil vem, desde a gestão de Gilberto Gil como Ministro da Cultura no governo do presidente Lula a partir de 2003, buscando centrar suas políticas em bases tridimensionais: simbólico-estética, econômica e ético-cidadã. Como sinalizado por Luiz Augusto Rodrigues e Alexandre Barbalho (2022, p. 14), “A política cultural brasileira vivenciou uma significativa mudança de orientação e de agenda com os governos Lula e Dilma (2003-2016), ambos do Partido dos Trabalhadores (PT), em relação aos governos de Fernando Henrique Cardoso (FHC)” – pode-se apontar que a ruptura com o anterior governo de FHC sofre inflexões ainda maiores com os governos presidenciais seguintes ao período Lula e Dilma, período marcado pelo desmonte das políticas públicas de cultura durante os governos Temer e Bolsonaro.

A perspectiva participativa e plural dos anos 2003-2016 vem sendo estruturada institucionalmente a partir do Sistema Nacional de Cultura (SNC) que busca instituir políticas públicas compartilhadas e territorialmente descentralizadas. Uma base importante do SNC é que ele se desdobra em sistemas estaduais e municipais, principalmente estruturados em três institucionalidades: Conselho de Política Cultural (paritário em suas representações governamentais e de representantes eleitos da sociedade civil; e deliberativo), Plano decenal de cultura (construído e monitorado em parceria com a sociedade, seja através do Conselho seja através de Conferências de cultura) e Fundo de cultura (ou seja um sistema público de financiamento da cultura, em especial de fomento direto através de editais). É chamado de “CPF cultural”. Busca-se, assim, reforçar possibilidades de gestão participativa e suas inflexões nos territórios. Como apontado por Rodrigues (2020, p. 176):

[...] refletir sobre políticas culturais para os territórios, construídas com participação comunitária. Política concebida como exercício de nossos direitos e disputa por nossas concepções de mundo e de vida. Por mais que as políticas (públicas) tendam a ser entendidas como ações governamentais, é bom reforçar que todos nós podemos construir políticas (culturais) a partir de nossas ações coletivas.

Impactos da Covid-19 no setor cultural

O contexto da pandemia de Covid-19 suscitou ações emergenciais adotadas para contemplar os trabalhadores impedidos de manter e/ou alcançar seus ganhos financeiros dada a necessidade de isolamento social. Em relação ao setor cultural, as ações para mitigar os impactos da pandemia se deram em especial através da Lei de Emergência Cultural Aldir Blanc (LAB), de 29 de junho de 2020:

[...] o setor dos trabalhadores da cultura opera, majoritariamente, nas brechas, sendo assim, é um setor altamente vulnerável – o que piorou exponencialmente. Somem-se a isso

espetáculos cancelados; galerias, livrarias etc. fechadas; atividades em espaços públicos impedidas de acontecer; assim por diante. [...] Sob iniciativa de alguns deputados federais, foi feito algo inédito: conseguir juntar políticos de partidos diferentes em torno de uma pauta comum. Assim, foi aprovada, primeiro na Câmara dos Deputados e em seguida no Senado Nacional, a lei de apoio emergencial ao segmento da cultura, que foi aprovada e sancionada pela Presidência da República. A Lei Aldir Blanc busca atingir trabalhadores individualmente, espaços e atividades coletivas, ações e projetos [...]. (Rodrigues e Correia, 2021, p. 125-126)

A promulgação desta lei num conjuntura pandêmica se deu de maneira rápida e significou verdadeiro avanço conquistado sob pressão e mobilização da sociedade civil, fato que se deu, por óbvio, através de redes digitais. Marcelo Correia e Deborah Lima (2022) sinalizaram num capítulo de livro sobre impactos da Lei Aldir Blanc (LAB) parte das campanhas midiáticas ativadas em prol da aprovação desta lei. Os autores apresentam expressivo conjunto de *flyers* utilizados em campanhas pelo *facebook*, *instagram* e *whatsapp* que buscaram por um lado mobilizar deputados federais e senadores pela aprovação da LAB (figuras 1, 2 e 3), mobilizar estratégias de capacitação de gestores e de trabalhadores para melhor participar dos processos decorrentes da lei emergencial (figuras 4, 5 e 6) e a mobilização em defesa de dois outros projetos de lei que buscam reforçar e ampliar a lógica da descentralização de recursos do governo federal a estados e municípios para ações no campo cultural – a Lei Paulo Gustavo e a Política Nacional Aldir Blanc, chamada de LAB 2 (figuras 7, 8 e 9)¹¹.

Como afirmam os autores:

[A comunicação] Foca seus esforços analíticos em múltiplas possibilidades: conjunto de comportamentos, afetos, pontes, vínculos, significações; ambiente no qual também está inclusa a linguagem. O intuito passa a ser compreender esta nova episteme, esta nova existência mediada pela interação tecnológica e celeridade. A comunicação é um filtro perfeito para compreender esta nova intelegibilidade constitutiva da sociedade contemporânea: a midiatização. (Lima e Correia, 2022, p. 85-86)



Figura 1



Figura 2



Figura 3

¹¹ As imagens utilizadas aqui neste texto foram todas extraídas de Lima, D. e Correia, M. (2022).



Figura 4



Figura 5



Figura 6



Figura 7



Figura 8



Figura 9

Buscando entender (e mesmo ampliar) perspectiva localmente instituída, passaremos a tratar as políticas públicas de cultura e algumas de suas inflexões entre o presencial e o virtual abordando um caso municipal - a cidade de Niterói, vizinha à cidade homônima e capital do estado do Rio de Janeiro.

O CPF Cultural da cidade de Niterói (RJ)

O Sistema Nacional de Cultura (SNC) deve ser a base da política pública participativa e as adesões estaduais e municipais implicam em que cada esfera implemente, por lei, seu sistema próprio. Assim, o SNC foi incluído na Constituição federal em 2012 (Artigo 216-A) e os sistemas dele decorrentes foram sendo estruturados. O estado do Rio de Janeiro (RJ) aprovou o Sistema Estadual de Cultura em 2015 e o município de Niterói (que será a base de reflexão deste texto) iniciou a implementação do Sistema Municipal de Cultura com a reformulação do Conselho de Cultura em 2015, continuou realizando Conferências de cultura (em média a cada dois anos), e finalizou o processo de aprovação do Plano Municipal de Cultura em 2021. Um processo importante, participativo e bem

territorializado que se iniciou com a definição de metas prioritárias para o Plano de Cultura em novembro de 2019 com a V Conferência Municipal de Cultura de Niterói.

A Secretaria Municipal das Culturas de Niterói iniciou os processos de sua V Conferência de Cultura em 29 de novembro de 2019, a partir de uma proposição que incluiria 44 etapas de conferências (etapas territoriais, temáticas e setoriais), com ampla participação da sociedade civil. As conferências atenderiam à discussão de metas e diretrizes para a definição final do Plano Municipal de Cultura a ser encaminhado para aprovação pela Câmara de Vereadores. A conjuntura pandêmica de Covid-19 impediu parte desta proposta, obstaculizando inclusive a eleição para as 15 representações da sociedade civil no Conselho.

O presencial e o virtual como mecanismos participativos

Por mais que se sinalize a potência do encontro presencial, a conjuntura pandêmica reforçou a comunicação digital como expediente da gestão pública. Os dados a seguir ilustram as mídias digitais utilizadas para a eleição das representações no Conselho Municipal de Política Cultural (CMPC) de Niterói ocorrida em agosto de 2020. Para mobilização em função das eleições do CMPC foram utilizadas 12 publicações no facebook e 12 no instagram de duas redes complementares: #CulturaNiteroi e #cmpcniteroi. Eis os quantitativos associados a estas redes (cf. Niterói, 2020, p. 25):



Figura 10. Fonte: NITERÓI. SECRETARIA MUNICIPAL DAS CULTURAS. *Relatório 1 ano de gestão* [DePaPo ago/2019 a ago/2020]. Niterói: PMN/SMC, 2020.

Se por um lado se tentou reforçar diversos canais digitais de participação, o esgarçamento social e a desmobilização territorial oriundos da pandemia de Covid-19 ainda não se resolveram, nem mesmo com os recursos da Lei Aldir Blanc (LAB). Seja na perspectiva individual ou coletiva, as coesões e articulações ainda não voltaram a acontecer efetivamente, mesmo no atual momento de retomada.

O Departamento de Participação Popular (DePaPo), criado em meados de 2019 enquanto esfera administrativa da Secretaria das Culturas de Niterói apresenta dados significativos em seu “Relatório 1 ano de gestão” (Niterói, 2020): foram realizadas 107 reuniões públicas (75 presenciais e 32 online), atingindo 8.613 pessoas; a reunião virtual para ouvir propostas para implementação da LAB contou com 238 inscritos e a participação de mais de 100 organizações da sociedade civil (foram apresentadas 50 propostas); as eleições das 15 representações da sociedade civil no CMPC/Conselho Municipal de Política Cultural – eleições realizadas de 10 a 15/08/2020 – contou com 54 candidaturas e 1297 votantes.

Acreditamos, desta forma, que a comunicação institucional da cidade de Niterói vem utilizando diversas ferramentas virtuais e presenciais na busca por mobilização, participação e modulações comunicacionais voltadas à construção de políticas públicas de cultura.

Para finalizarmos, fazemos eco às considerações de Lima e Correia (2022, p. 96-97) sobre a LAB ao apontarem

[...] que o processo de aprovação da LAB possa ter contribuído para um novo capítulo nesse exercício de participação social no setor cultural. Um percurso que encontra o cenário de debate mais adverso, uma evidente disputa do papel da cultura e de sua importância na sociedade e maior tensionamento político. O cenário atual é um retrato desse longo percurso de mudança vivido no cenário macro do país, na ascensão de posturas mais reacionárias e conservadoras e na tentativa de valorização de visões um tanto anacrônicas sobre o papel do setor cultural. O pós-LAB indica a importância da institucionalização do setor, do fortalecimento de canais de escuta e participação e da especial vigilância e empoderamento da sociedade civil para garantir essa pluralidade de escuta.

Referências

- Augé, M. (2012). *Não lugares. Introdução e uma antropologia da supermodernidade*. Papirus.
- Barbalho, A. e Rodrigues, L. (2022). Situando a política cultural no Brasil: da era petista ao governo Temer. In: Rodrigues, L. y Barbalho, A. (orgs.). *Política e emergência culturais: Análises sobre a Lei Aldir Blanc*. Instituto Grão e LABAC-UFF, p. 13-47.
- Barbosa, J. (2017). *Cultura e... Território*. Lumen Juris.
- Certeau, M. (2014). *A invenção do cotidiano*; [volume I: Artes de fazer]. Vozes.
- Fontes, A. (2012). Amabilidade urbana: marcas das intervenções temporárias na cidade contemporânea. In: *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2 (1), 69-93.
- García Canclini, N. (2019). *Política cultural: conceito, trajetória e reflexões*. Organizadores Renata Rocha e Juan Ignacio Brizuela. EDUFBA.

- García Canclini, N. (ed.). (1990). *Políticas culturales en América Latina*. Editorial Grijalbo.
- Jacques, P. (2007). Corpografias urbanas: o corpo enquanto resistência. *Cadernos PPG-AU/FAU UFBA*, (5), 93-103.
- Lima, D. e Correia, M. (2022). Campanhas midiáticas da Lei Aldir Blanc: mobilização e protagonismo social. In: Rodrigues, L. e Barbalho, A. (orgs.). *Política e emergência culturais: Análises sobre a Lei Aldir Blanc*. Instituto Grão y LABAC-UFF, 81-124.
- Niterói. Secretaria Municipal das Culturas (2020). *Relatório 1 ano de gestão* [DePaPo ago/2019 a ago/2020]. PMN/SMC.
- Rodrigues, L. (2020). Políticas para as culturas e para as cidades. In Carneiro, J. e Baron, L. (orgs.). *Cultura é território*. Niterói Livros, 175-195.
- Rodrigues, L. e Correia, M. (2017). Cultura e Território: potência e inibição das sociabilidades. En: *Anais do VIII Seminário Internacional Políticas Culturais*. Fundação Casa de Rui Barbosa, 213-223.
- Rodrigues, L. e Correia, M. (2021). Cultura e processos de gestão em tempo de pandemia: quantificações emergenciais. *Políticas culturais em revista* (14), 109-132. <https://doi.org/10.9771/pcr.v14i1.42242>
- Rodrigues, L. e Pardo, A. (2020). Desmanche e retrocesso das políticas públicas federais de cultura no Brasil. *La Roca* (7), 214-245. [https://revistalaroca.weebly.com/uploads/9/8/0/6/98068158/la_roca_2020_digital_wecompress.com .pdf](https://revistalaroca.weebly.com/uploads/9/8/0/6/98068158/la_roca_2020_digital_wecompress.com.pdf)
- Santos, M. (2014). *A natureza do espaço*. Edusp.

Pesquisa e ativismo urbano em Brasília: articulando uma cartografia decolonial das relações no confronto com as desigualdades na cidade modernista

Gabriela Freitas

Universidade de Brasília

gabriela.freitas@fac.unb.br

Introdução

Brasília foi projetada para abrigar a capital do Brasil, num processo que impactou o país nos anos 1950 com consequências ainda bastante atuais, gerando uma cidade referência em padrões arquitetônicos, mas marcada por grande desigualdade. Tal cenário criou uma configuração social em que os processos de subjetivação se encontram diretamente ligados à questão do espaço urbano. Neste contexto, a arte pública torna-se essencial na construção das narrativas de poder acerca dos territórios, bem como na formação de subjetividades, constituindo tema central na realização de pesquisas e ações artísticas e artistas do *Grupo de Estudos em Espaço, Corpo, Arte e Estética* (GECAE¹²), vinculado ao Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade de Brasília. Nos interessa tanto mapear as intervenções urbanas e o que elas nos revelam, quanto agir sobre o mapa afetivo da cidade, estimulando a criação de territórios que partem das subjetividades para a coletividade.

No processo higienista que deu origem à construção e urbanização de Brasília os cidadãos que não pertenciam à categoria de moradores desejados para habitar a utopia modernista, categoria constituída principalmente pelos que vieram de longe para construí-la, foram enviados para seu entorno. Uma de suas maiores cidades satélites, por exemplo, tem a origem de seu nome a partir da sigla que explicita tal propósito: Ceilândia vem de CEI –Centro de Erradicação de Invasões–, ou seja, para onde eram enviados, a 35 Km do centro, os “invasores” da cidade. Tal dispositivo urbano de segregação social estabelece uma cartografia do isolamento, do não contato e de longos deslocamentos diários para a população apartada. Além disso, as cidades às margens do Plano Piloto não

¹² O grupo tem um site (www.gecae.com.br) e um perfil no instagram (@gecae).

gozam de qualquer planejamento urbanístico, prescindindo de espaços verdes, parques, vias largas, praças e outros recursos urbanos que tornam a cidade mais agradável e convidam a sua ocupação e senso de pertencimento.

Dessa forma, procuro, neste artigo, compreender como se desdobram nesse cenário as micropolíticas que possibilitam vislumbrar utopias decoloniais a partir do conceito de *Relação*, como proposto por Édouard Glissant. As pesquisas, atividades, ações artísticas e publicações realizadas pelo GECAE acabam, portanto, gerando — e interferindo em — uma cartografia subjetivo-política-afetiva de Brasília e de suas regiões administrativas, desvelando os diversos rizomas possíveis de uma cidade tão desigual.

Subjetividades forjadas no não direito à cidade

Para além do conceito de direito à cidade, desenvolvido tanto por David Harvey (2014) quanto por Henri Lefebvre (2008), nos interessa abordar aqui a perspectiva trazida por Raquel Rolnik (2017) ao abordar especificamente o direito à moradia. A questão que perpassa o processo de urbanização brasileiro e, mais especificamente, o caso de Brasília, impacta diretamente na impossibilidade de aquisição de moradias no centro da cidade, o Plano Piloto, criando um grande cinturão periférico para onde o poder público não destina recursos ou criação de políticas que garantam a ocupação e o real direito à cidade.

Raquel Rolnik aborda as origens desse sistema predatório que, seguindo a perspectiva neoliberal, retira o direito à habitação da esfera social, gerido pelo Estado, e passa para a esfera privada, em que o imóvel passa a ser um bem financiado e hipotecado, amarrando o cidadão a um sistema do qual não pode sair durante quase toda sua vida economicamente ativa. A autora destaca que, no caso do Brasil, esse contexto teve o agravamento de não ter passado, como em outros países, por um período de desenvolvimento de política de bem-estar voltado à moradia. A urbanização brasileira correu atrás do rápido processo de modernização e industrialização passando, ainda, por um período extremamente autoritário da ditadura militar.

Nesse contexto, grande parte da população se vê confinada num estilo de vida voltado apenas para trabalhar e deslocar-se entre a casa e o trabalho pois, por não terem condições de habitar no centro e serem reféns do sistema de financiamento e hipoteca da moradia, tais trabalhadores acabam morando em cidades distantes do Plano Piloto e dispendem muitas horas por dia nesse deslocamento. Esse cenário opressor provoca um abafamento das potências criativas e de experimentação nos projetos de sujeito na contemporaneidade, gerando, conforme propõe Suely Rolnik (2019), um processo de cafetinação da vida que captura nossa força vital. Há que se pensar nas formas de criar subjetividades insurgentes num cenário não favorável. Segundo a autora, urge voltarmos aos saberes do corpo, da sexualidade, dos afetos da linguagem, da imaginação e do desejo.

A proposta do GECAE é pesquisar e propor ações estético-artísticas em que o corpo e a cidade se relacionem, buscando ampliar as potências criativas nas possibilidades de

subjetivação. Acreditamos que os universos culturais e artísticos, como também propõe Suely Rolnik, são propícios ao surgimento de relações de força inovadoras que atuam nesse campo de disputa de poderes sobre as formações de subjetividades. Assim, o campo da arte pública ganha destaque como prática de possibilidades criativas para geração de subjetividades insurgentes no sistema da vida cafetinada, transformando o espaço urbano em espaço vivido, onde se desdobram tanto transformações artísticas quanto políticas.

A arte pública, portanto, se mostra como um campo fértil para a vivência estética da política e para a ocupação dos espaços como possibilidade de engendramento de subjetividades diversas na cidade, constituindo uma micropolítica, como propõem Rolnik e Guattari (2006). Se a cidade não oferece esses espaços, diminuindo as pluralidades possíveis, a arte pública cumpre justamente o papel de criar lugares em que as subjetividades minoritárias possam garantir suas pequenas e constantes brechas criativas de insurgência num sistema opressor. A este tipo de ação podemos também relacionar o conceito de *ativismo*. Tal conceito é bastante amplo e não entraremos nas suas definições, mas nos interessa partir da compreensão da relação entre arte e política no âmbito da arte pública e, principalmente de suas características dialógicas, questionadoras, interventoras nos espaços e em determinada ordem social:

O artista ativista situa-se no interior de uma relação social, isto é, engendra uma esfera relacional fundada no desejo de luta, na responsabilidade ou na vocação social que reconhece a existência de conflitos a serem enfrentados de imediato. Portanto, torna-se fundamental no ativismo o reconhecimento do *outro* e também a crítica das condições que produzem a contemporaneidade. (Chaia, 2007)

Essa esfera relacional à qual Chaia se refere é de grande importância para compreendermos as transformações do espaço pela arte pública na busca por forjar subjetividades insurgentes no âmbito das cidades. Mapear esses espaços torna-se tarefa do pesquisador, do artista e do pesquisador-artista para criar seus espaços possíveis de micropolíticas e subjetividades. A proposta à qual se propõe o grupo de pesquisa GECAE é que essa cartografia seja vivida com base no conceito de *relação* de um ponto de vista decolonial, pois acreditamos nos saberes da decolonialidade para romper com o que Suely Rolnik (2019) chama de inconsciente-colonial-capitalístico, ou seja, o modelo opressor descrito anteriormente que mina as potências criativas em nossos projetos de sujeito, visando perpetuar as formas de subjetivação patriarcais e coloniais.

Cartografias decoloniais da relação na cidade modernista

É nos escritos de Édouard Glissant, poeta e filósofo, grande pensador da diáspora na Martinica que encontramos o conceito de *relação* que consegue unir as perspectivas desta cartografia rizomática de possibilidades criativas para a constituição de subjetividades

insurgentes na cidade pela arte pública. Para o pensador, a ideia de relação está ligada à multiplicidade e à errância.

Glissant mostra como as relações possíveis entre os povos colonizados, indígenas e africanos em diáspora se pautaram pela potência da imaginação de outros cenários bem como pela noção de errância e nomadismo que povoava esse imaginário como oposta à noção de território, fundante das expansões nacionalistas coloniais. Portanto, enquanto a ideia de território, para Glissant, representa o pensamento fixo e dual –em que há separação entre o eu e o outro diferente e apartado de mim–, a ideia de errância pressupõe o movimento, a fluidez e o reconhecimento do outro como diferente, porém integrante de uma lógica relacional e dialética: “O pensamento do Outro só deixará de ser dual quando as diferenças forem reconhecidas” (Glissant, 2021, p.41). A errância seria, portanto, uma das formas de transformar o espaço de território em lugar vivido pelas experiências e subjetividades de forma plural, combatendo a lógica do inconsciente-colonial-capitalístico que embota a multiplicidade em favor de modelos padronizados e estritos de sujeito. Deve o artista e o pesquisador, portanto, comportar-se como esse ser errante.

Dessa forma, o errar (por aí) é tido como método de vivência e prática artística e de pesquisa na busca pelas relações e afetos na cidade, gerando essa cartografia decolonial e relacional. A este conceito da errância destacamos, ainda, em seu aspecto etimológico a ligação também à noção do erro, que nos é tão cara numa perspectiva de pensar tanto a pesquisa quanto a prática artística pelo viés da experimentação, valorizando mais o processo que o resultado. Não nos interessa o sucesso como meta — grande bordão meritocrático da racionalidade neoliberal. Nossa metodologia é errante por priorizar um corpo desobediente que insiste em errar, em criar possibilidades outras de engendramento de subjetividades plurais, e não apenas daqueles que foram escolhidos para habitar a cidade da utopia modernista.

Numa cidade que impõe a necessidade do deslocar-se como forma de segregação social, proponho que a mesma ação sirva para ocupar e subverter espaços originalmente não destinados a gerar o encontro, a estimular o afeto. Neste cenário, a errância é uma forma de subversão política contra os dispositivos higienistas que constituíram Brasília desde sua inauguração: desafiar a ausência de calçadas, as largas vias para carros que passam em alta velocidade, as poucas passagens de pedestres, levar a periferia para o centro e o centro para a periferia bem como criar motivos para tornar a caminhada do outro mais aprazível.

Errâncias acadêmico-artísticas do GECAE

Trago aqui, como coordenadora do GECAE, algumas atividades realizadas nos últimos 5 anos por pesquisadores, artistas e estudantes de pós-graduação e graduação em diálogo com a sociedade, na intenção de mapear essas relações. As pesquisas em curso, no momento, voltam-se principalmente para temas que se refletem neste artigo, como o caminhar como metodologia e prática artística pelo viés da errância, a cartografia

sentimental, o devir ambiental, a cidade de Brasília como palco para os afetos por meio das artes e do audiovisual, entre outros.

Em 2018 foi organizado pelo GECAE, na Universidade de Brasília, um evento internacional parte de uma sequência de encontros intitulados *Espaços e Produções Culturais*, juntamente com colegas da Université Sorbonne e do Programa de Pós-Graduação em Artes Visuais da Unicamp, com o tema *Cidades: Utopias, Distopias e Resistência*. Esta série de eventos teve como objetivo valorizar as reflexões sobre os engendramentos de espaços no cinema, na arquitetura, na literatura, na mídia, nas artes de modo geral, seja para transformar ou reforçar seus imaginários construídos por questões históricas, econômicas e culturais. A série de encontros resultou em um livro publicado pela editora Pontes: *Espaços e Produções culturais*. O evento também foi acompanhado de uma mostra cinematográfica¹³ destinada a discutir o espaço urbano como território de disputas e como as diversas produções culturais geram lugares de vivência, tornando a cidade um palco para as relações e troca de afetos.

Seguiu-se a este momento uma pandemia, que constituiu um período bastante difícil, mas procuramos manter o grupo de estudos ativo, mesmo com seus membros à distância. O isolamento social nos impôs uma série de mudanças tanto nos âmbitos macro quanto micropolíticos. Houve transformações econômicas, sociais, históricas, culturais e subjetivas. A ocupação do espaço urbano se restringiu enormemente sem a possibilidade de deambular e errar pela cidade e, conseqüentemente as trocas de afeto entre seus habitantes se reconfiguraram. Nesse cenário, nos perguntávamos como nossas próprias subjetividades poderiam resistir a esta imposição necessária? Como os afetos poderiam se transformar e criar novos laços mesmo quando não podem se constituir no mesmo espaço físico? Além disso, era importante pensar em fazer a memória desse período, da cidade vazia, do confinamento, da falta de mobilidade e todas as implicações deste contexto.

O grupo decidiu então abrir chamada para um e-book, o *Cartografias do Isolamento*, uma publicação que fosse posteriormente distribuída gratuitamente e que não contivesse apenas artigos acadêmicos e reflexões, mas também ensaios, artigos, poemas, contos, artes gráficas, fotografias e até mesmo material audiovisual com vídeos, performances, instalações, com apoio de QR codes e plataformas como o *youtube*. A chamada para o livro era também uma provocação a resistir, a produzir, a não sucumbir ao isolamento e subverter aquela imposição por meio da ação criativa e experimental: Como o isolamento faz pensar ou repensar a sua relação com a cidade? — perguntávamos.

O resultado foi um livro bastante sensível em que pudemos traçar uma cartografia rizomática que uniu pessoas de diversas cidades e até mesmo de outros países, criando

¹³ Os filmes apresentados na mostra foram: *Nunca é noite no mapa* (2016), de Ernesto Carvalho; *Na missão com Kadu* (2016), de Pedro Maia de Brito, Aiano Bemfica e Kadu Freitas; *Da Quebrada* (2018), de Gu da CEI, *Palmira: a cidade inventada* (2018), de Cauê Nunes, *Memórias em 3x4* (2015), estudantes UFPB.

uma topologia imaginária¹⁴, mista entre visível e invisível. Essa era a topologia possível, que transcendia os limites físicos e que nos permitia realizar uma errância afetiva e virtual sem sair de nossas casas. Trocamos impressões, angústias, descobertas, reflexões por texto e imagem parada e em movimento, nas mais variadas linguagens e também em seus *entres*. O livro pode ser acessado gratuitamente tanto no site da editora FAC Livros¹⁵ quanto no site do GECAE¹⁶.

Dentre as ações artivistas, o GECAE se propõe a ocupar a cidade e trazer suas reflexões para o cotidiano de quem por ela deambula. Organizamos até o momento uma saída coletiva para colar lambes pela cidade. Escolhemos um local bastante ermo aos finais de semana pois volta-se para uma concentração de prédios institucionais, principalmente bancários, mas não apenas, cujo movimento é intenso durante os dias úteis, o Setor Bancário Sul. Esta também é uma característica de Brasília, cujo plano urbanístico prevê quais os usos serão feitos em quais espaços da cidade, como se não houvesse uma vida orgânica que dela tomasse posse. Pois justamente no Setor Bancário resolvemos deambular e intervir sobre a cidade modernista. Erramos pelas calçadas que não se ligam, pelas vias largas com poucas passagens de pedestres, pelo espaço que está voltado para a fria institucionalidade do trabalho e não para as relações. Erramos os usos e criamos um espaço outro, uma topologia imaginária por cima da topologia do concreto...

Encontramos também com “a galera do skate” que há anos se apropria dos vazios do Setor Bancário Sul para montar *pipes* improvisados com maderite. Muitas outras ações de ocupação urbana têm acontecido no local, como festas, festivais, feiras, trazendo outra vivência do centro da cidade planejada. Nossas intervenções convidavam a refletir sobre como esse concreto também pode ser natureza: “Tudo é natureza. A cidade é natureza”. Ou ainda estimular o outro que por ali passa num dia apressado de trabalho, caminhando, a transformar sua caminhada em errância, mesmo que mental: “Sejamos máquinas desejantes”; “A luta por espaço é a luta por todos os espaços”; “Você já foi influenciador de afetos?”; “Estética Anestésica e a luta do Comprimido”; “Desocupar os corpos, ocupar o desejo, encontrar os sonhos”. Finalizamos com um convite-lambe com uma única e pungente palavra: “Insurgência”.

¹⁴ “Podemos dizer que pensar numa topologia imaginária consiste em pensar também numa geografia rizomática do movimento que é híbrida entre visível e imaginário, entre real e virtual, entre percepção e experiência, pois se baseia na experiência estética de vários sujeitos” (Freitas, 2023, p.114).

¹⁵ Endereço FAC Livros para download do *Cartografias do Isolamento*:

<https://faclivros.wordpress.com/2022/06/15/lancamento-fac-livros-cartografias-do-isolamento-repensando-os-afetos-experiencias-deslocamentos-e-a-cidade-em-tempos-de-pandemia/>

¹⁶ Endereço do site GECAE para download do *Cartografias do Isolamento*: <https://www.gecae.com.br/livros>

Seguindo os fluxos errantes e insurgentes pelas cidades

Seguimos com muitos projetos em vista, entre livros e organização de eventos acadêmicos e artísticos que ocupem a cidade, que saiam dos auditórios universitários, que dialoguem com a vida das ruas. Indignados com os recentes ataques à democracia em janeiro de 2023 na cidade de Brasília, com clara demonstração de ódio pela arte e pela cultura, decidimos refletir sobre a necessidade dessas áreas para a construção de uma sociedade mais progressista e crítica. Abrimos recentemente chamada para o próximo livro coletivo do grupo com recebimento de artigos e produção artística e que abordará o tema *Estéticas da Insurgência: as linguagens da democracia em imagem, som e escrita*. Mais do que nunca, precisamos divulgar e refletir sobre a importância das artes, do cinema, da fotografia, da música, da poesia e da literatura nesse cenário e compreender seu papel estratégico nas relações sociais e de poder. Reconhecemos a cidade como o palco para tais disputas, que se originam a partir do próprio espaço e projeto urbanístico, causando segregações e deslocamentos desiguais, impactando nas diferentes experiências urbanas, nos diversos níveis de direito à cidade e, conseqüentemente, de possibilidades de construção de sociabilidades, afetos e subjetividades. Nesse cenário, o próprio conceito de insurgência se coloca em disputa. Os atos terroristas acontecidos em Brasília em janeiro de 2023 parecem ser lidos pela extrema direita como uma rebelião necessária para a restauração de uma suposta ordem. Precisamos recorrer à História, às Artes, à Comunicação e à Cultura como forma de criar e estabelecer as narrativas adequadas nessa disputa que impactam a democracia, os direitos humanos e, em última instância, nossos próprios corpos.

Dessa forma, acreditamos que o GECAE tem conseguido tanto traçar quanto interferir numa cartografia de inspiração decolonial que repense os afetos na cidade modernista e segregacionista. Acreditamos também que o grupo propõe metodologias de pesquisa e de prática artístico-comunicacional de forma a estabelecer relações, tal como concebido por Édouard Glissant, buscando sair dos centros e achar as confluências das margens, que privilegiem a diversidade e a constituição dos mais variados projetos de sujeito na contemporaneidade por meio da ocupação e vivência do espaço urbano pela arte pública. Queremos implodir a vida cafetinada e o inconsciente-colonial-capitalístico abordados por Suely Rolnik e acreditamos que é no âmbito do coletivo que o conseguiremos. Para tanto, temos percebido que tal ocupação do espaço nos chama ao movimento, à ação, a deambular e experimentar, errar, criar itinerários de errância afetiva que, por sua vez, são capazes de gerar micropolíticas insurgentes.

Bibliografia

- Chaia, Miguel Wady (2007). Ativismo—política e arte hoje. *Aurora*. (1), 9-11.
- Freitas, Gabriela (2023). *Geografias Rizomáticas: a topologia imaginária em obras de instalação multimídia*. In: SILVA, Alberto et. all. (orgs). *Espaços e Produções Culturais*. Campinas: Editora Pontes.
- Glissant, Édouard (2021). *Poética da relação*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo.

- Harvey, David (2014). *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana*. São Paulo: Martins Fontes.
- Lefebvre, Henri (2008). *O Direito à Cidade*. 5 ed. São Paulo: Ed. Centauro.
- Rolnik, Raquel (2017). *Guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Rolnik, Suely (2019). *Esferas da insurreição: notas para uma vida não cafetinada*. Rio de Janeiro: n-1 edições.
- Rolnik, Suely (2006). *Cartografia sentimental*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Rolnik, Suely; Guattari, Félix (2006). *Micropolítica: cartografias do desejo*. Petrópolis: Vozes.
- Santos, Milton (1996). *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. São Paulo: Hucitec.

Aquilombamentos do Bixiga: reflexões sobre a atuação do Coletivo Estação Saracura Vai-Vai na cidade¹⁷

Simone Luci Pereira y Milena Santana Signor Avelar

Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Paulista – UNIP, São Paulo, Brasil

GP (CNPq) URBESOM (Culturas Urbanas, Música e Comunicação)

simonelp@uol.com.br, signormila@hotmail.com

A região do Bixiga, localizada na área central da cidade de São Paulo, possui o nome oficial de Bela Vista nas divisões ou delimitações da Prefeitura Municipal de São Paulo. A área nomeada e reconhecida como Bixiga não está dividida ou delimitada oficialmente com o registro de início ou término de seus contornos, mas suas delimitações são identificadas por seus moradores e frequentadores.

Com um histórico de ocupação e constituição que permite uma complexidade nas análises e estudos sobre dinâmicas de interações na cidade, dialogamos aqui com o conceito de Haesbaert (2002) sobre território, como um produto de uma relação desigual de forças, envolvendo o domínio ou controle político do espaço, bem como de suas apropriações simbólicas, ora conjugado, reforçado e contraditoriamente articulado (Haesbaert, 2002, p.121) como espaço apropriado, vivido, disputado, simbólico, marcado de memória (lembranças e esquecimentos) e sentidos afetuais.

Também conhecido hegemonicamente e no senso comum como o “bairro mais italiano de São Paulo”, o Bixiga foi ocupado primeiramente por indígenas e negros, por imigrantes italianos na virada do século XIX/XX, por migrantes oriundos do nordeste do Brasil nos anos 1960/70 e mais recentemente, por imigrantes e refugiados da África e da Palestina (Pereira, 2023 et al).

Os próprios moradores do Bixiga relatam, em conversas informais ou em registros bibliográficos e audiovisuais, que a constituição do bairro possui muitos elementos dos grupos negros. Porém, as construções (em andamento) de uma nova estação do Metrô no bairro, trouxeram visibilidade para essa pauta em disputa há bastante tempo, mas que agora adquiriu evidências físicas e materiais relevantes para a discussão, contribuindo

¹⁷ Uma versão deste texto foi apresentada no GP – Comunicação, Técnicas e Culturas Urbanas, evento do 46º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação realizado de 4 a 8 de setembro de 2023, na PUC Minas Gerais.

para as disputas e negociações que permeiam os usos dos espaços urbanos. A pauta em questão, abordada por coletivos de moradores e aliados pela causa negra e pelo bairro do Bixiga, é a defesa do legado do Quilombo da Saracura e a preservação do sítio arqueológico encontrado no ano de 2022 nas escavações e construções da futura estação do metrô da linha 6 - Laranja, projetada para se chamar “14 Bis”, devido à praça de mesmo nome na região da Avenida Nove de Julho.

Neste ensaio, apresentamos um breve panorama das atividades do coletivo “Estação Saracura Vai Vai”, que englobam reivindicações dos grupos negros e afrodescendentes e demais aliados do bairro e da cidade sobre o projeto que envolve a construção da futura estação do metrô. Em meio às escavações para a construção viária, em 2022 foram descobertos objetos e demais vestígios do antigo quilombo (existente desde o século XIX) na região, o que levou a esta movimentação social, política, patrimonial e urbana. Dentre as reivindicações dos movimentos sociais negros e de outros atores ali em aliança organizada em torno do coletivo em questão, buscam que o nome da estação de metrô seja “Saracura Vai Vai”, entre outras reivindicações, como explicaremos.

Vale ressaltar que estas discussões vêm aparecendo em perfis do Instagram de outros (sujeitos e coletivos), o que salienta uma polifonia de vozes num esforço comum de dar visibilidades às suas lutas e reivindicações, elaborando práticas e dinâmicas de comunicação urbana (Pereira et al, 2021) que interligam e compõem a tecitura de redes, fluxos e nós na cidade (Latour, 2012). Entretanto, no espaço deste ensaio, vamos analisar as discussões em torno da construção do Metrô utilizadas como mote para trazer à tona os diversos ativismos na reivindicação dos usos e espaços da cidade (Harvey, 2012) e a prática das atuações em redes com outros agentes do bairro e da cidade na defesa do legado do Quilombo do Saracura e a preservação do sítio arqueológico encontrado no ano de 2022.

O coletivo “Estação Saracura Vai Vai” –em suas participações em atividades no bairro ou em suas manifestações nas plataformas de redes sociais– explica que não se opõem à construção da estação do metrô no Bixiga. Eles criaram uma petição¹⁸ solicitando a participação e assinatura da sociedade civil, compartilhando suas pautas e reivindicações. Ali, relatam que durante as escavações da futura Linha 6 – Laranja do Metrô de São Paulo, foram encontrados materiais arqueológicos do Quilombo Saracura, o qual foi local de resistência contra a escravidão e de ocupação de populações negras junto ao córrego da Saracura, hoje canalizado e localizado abaixo da Avenida Nove de Julho. O coletivo explica, ainda, que este material é patrimônio cultural da população negra como um todo e justifica que a Constituição Federal brasileira de 1988 reconhece a importância da proteção dos locais onde são encontrados vestígios e materiais sobre o passado e a história dos antigos quilombos.

Alegando ser fundamental a participação do poder público e da iniciativa privada, reivindicam: a) a preservação do sítio arqueológico em seu local; b) a suspensão das obras do Metrô até a formalização de um projeto de preservação dos achados históricos,

¹⁸ Disponível em: <https://www.change.org/p/queremos-que-o-metr%C3%B4-do-bixiga-seja-esta%C3%A7%C3%A3o-saracura-vai-vai> Último acesso em 18 jun 2023.

evitando sua destruição e de um projeto de educação comunitária que ofereça conhecimento à população sobre a riqueza cultural que surge desse achado; c) a construção de um memorial permanente na futura estação que deverá ser batizada de “Saracura/Vai Vai”, como medida de reparação histórica; d) que a curadoria e guarda dos vestígios arqueológicos fiquem sob responsabilidade de instituição especializada em história e patrimônio negro e luta antirracista, como o Museu Afro Brasil.

Quando o coletivo consolida suas propostas sob o argumento de defesa do legado do Quilombo do Saracura e a preservação do sítio arqueológico, podemos visualizar também as noções de Yudice (2005), naquilo que o autor chamou de um *ethos cultural* que constitui a dimensão social da cidadania e que pode ser estabelecida levando em conta as carências dos grupos subalternizados, seus desejos e seu imaginários. Yudice também explica que compreender a cultura como campo de luta e disputa (Gramsci, 1971), em nossos tempos faz com que reivindicações da diferença e da cultura sejam convenientes à medida que são possibilidades de outorgar visibilidade e cidadanias culturais a um grupo ou comunidade.

Além da perspectiva do uso da cultura como recurso, a defesa do legado do quilombo também pode ser percebida pela perspectiva das teorias das identidades –sempre dinâmicas e performativas (Hall, 2003)– articulada à resistência contra o apagamento das histórias do povo preto e suas lutas antirracistas ao longo do tempo.

A metodologia adotada para esta investigação em curso é o trabalho de campo de inspiração etnográfica/cartográfica: derivas pelo bairro, observação, anotações, entrevistas e/ou conversas informais nos eventos, nas reuniões de moradores e coletivos. Consideramos a etnografia como método e como postura ética junto aos interlocutores e suas ações, imaginários, práticas e falas (Pereira et al, 2023). Na esteira de uma larga tradição antropológica de várias décadas, o trabalho de campo etnográfico aborda as práticas de determinado grupo ao mesmo tempo em que busca compreender os sentidos, valores, compreensões e pontos de vista que estes sujeitos dão a elas. Temos acompanhado também, as ações, práticas e associações desses atores em suas redes sociais digitais.

Atualmente, em um mesmo evento no Bixiga, é possível identificar diversos sujeitos / atores sociais atuando em cenários e territórios da interculturalidade: apreciadores de samba, música popular brasileira, espaços de música frequentados por várias grupos juvenis, espaços culturais com comidas e cultura de grupos migrantes e refugiados (além das cantinas italianas), gente ligada às artes cênicas, enfim, uma seleção plural e diversa que dinamiza formas de produção e consumo cultural e material na região, interligando redes e relações de toda a cidade e enfatizando a comunicabilidade do urbano. Acompanhando as interações e atuações do coletivo Estação Saracura Vai-Vai, tanto seguindo seus perfis em plataformas digitais quanto em nossas visitas e participações de eventos e atividades no Bixiga, essa dimensão da comunicabilidade do urbano vai ficando clara.

Trazemos como primeiro aspecto a ser ressaltado, a criação de um manifesto abordando as questões raciais no fim do primeiro semestre de 2022, divulgando aos seguidores e simpatizantes a adesão e assinatura, algo também amplamente discutido no aniversário do bairro do Bixiga (comemorado em outubro), no “Dia da Consciência Negra”

(celebrado em 20 de novembro) e nas discussões sobre a data do 13 de maio (dia de Abolição da Escravatura no país), historicamente um marco para o território e as lutas antirracistas.

Ou seja, o que percebemos é uma atuação coordenada por parte do coletivo em divulgar suas pautas para um público mais amplo que não necessariamente estava participando dos eventos do dia 13 de maio –em que houve o desfile cortejo do grupo Ilu Obá de Min– ou inicialmente conscientes desta pauta. No dia 13 de maio, além dos moradores, aliados e integrantes do coletivo, havia um público de outras partes da cidade, jornalistas, produtores culturais e demais interessados que acompanharam o debate na escadaria do Bixiga com os *griots* (termo utilizado pelos próprios atores que se refere aos ancestrais do bairro) enfatizando o quilombo como algo presente e vivo na região.

Uma dimensão de aquilombamento (Nascimento, 2007) pode ser percebida nestas ações do coletivo. Tal noção, como sugere Beatriz Nascimento, não se refere apenas ao passado, mas ao entendimento dos quilombos em sua inscrição no presente e suas possibilidades de futuro; como forma de resistência ligada às culturas e aos territórios negros na atualidade. De acordo com Santos (2020, p. 2) o quilombo é “possibilidade de afirmação da vida, culminando com a ideia de um território psíquico de autocuidado, criação e ressignificação estética da vida dentro de um sistema de opressão e subjugação dos povos negros”. Para além de um território físico, também importante e reivindicado pelo coletivo em tela, o quilombo parece assumir “uma categoria ideológica, psicossocial de autoafirmação da população negra (...) [ou ainda] de atitude política e existencial do corpo negro (...) uma política e estética de resistência (Santos, 2020, p.13).

Uma publicação compartilhada pelo Coletivo foi efetuada pela artista e ativista Érica Ribeiro (@eraribeiro), tendo sido amplamente curtida e compartilhada pelos perfis de moradores, coletivos e comércios locais no Instagram. Nesta postagem –efetuada em formato de *reels*– a artista afirma:

se a gente não conta a nossa história, a galera vai continuar vindo aqui só para comer pizza, massa, *focaccia*, achando que é o bairro dos italianos; mas o que eles ocultam é que existiu aqui no século XIX o Quilombo Saracura, um dos maiores quilombos urbanos da cidade de São Paulo também conhecido como a pequena África”¹⁹.

Em forma de sátira, a postagem utilizava de humor e ironia para dar visibilidade à presença negra ainda hoje invisibilizada pelo senso comum com a referência ao Bixiga como sendo o bairro mais italiano da cidade.

O coletivo também incentiva, propõe e interage com outros coletivos, abordando sua causa e sua atuação, costurando e contribuindo para uma ampla rede com abordagens e pautas relacionadas. A página do coletivo postou e compartilhou um dos programas do Podcast Afroturismo, que contou com a participação do arqueólogo e livre docente Rossano Lopes Bastos (@rossano_bastos), que trazia a seguinte fala:

¹⁹ Disponível em: <https://www.instagram.com/p/CgMdgwglhXc/> Último acesso em 18 jun 2023.

o Brasil, que tem uma tradição patrimonial francesa, uma tradição arqueológica americana do norte - e mais tarde também francesa - é sabidamente uma arqueologia da branquitude...então nós, negros, quando nos tornamos arqueólogos e reivindicamos o lugar de não apagamento, de não invisibilidade nos locais, nos territórios, das marcas, da cultura, da população de matriz africana no Brasil, a gente enfrenta sabidamente resistências dentro deste lugar que é um lugar absolutamente da branquitude.²⁰

O coletivo através da sua atuação em rede, se utiliza das falas de acadêmicos em outras discussões disponíveis nas plataformas digitais, se apropriando e ressignificando os conteúdos para a questão central que os move. Em uma postagem em forma de *reel*, o coletivo selecionou e editou o trecho acima citado, buscando dar legitimidade conceitual e acadêmica para a questão do tratamento dos vestígios arqueológicos encontrados e da perspectiva decolonial necessária para esta tarefa.

Nestas interações em rede que se conectam e se retroalimentam, é comum identificarmos em uma postagem ou publicação curtidas, menções e compartilhamentos de outros agentes / moradores / interessados sobre assuntos relacionados; ou que nem sempre atuam ou militam diretamente sobre a causa, mas compõem e sustentam a tecitura da rede porque estão conectados e interligados ao território.

Um outro exemplo desta trama são postagens na página do Instagram do coletivo Estação Saracura Vai-Vai, divulgando a visita da atual Ministra da Cultura, Margareth Menezes, do deputado estadual por São Paulo Eduardo Suplicy e de João Jorge, presidente da Fundação Cultural Palmares à Ocupação Nove de Julho e ao Teatro Oficina, importantes agentes político-culturais da região. O texto de uma das postagens dizia:

ontem no Teatro Oficina, a ministra Margareth Menezes recebeu ao vivo uma camiseta da mobilização e nosso pedido de uma audiência. Porque a defesa da nossa história, ancestralidade e permanência é parte da reconstrução do Brasil - ou, como diz o ministro Silvio de Almeida, da necessidade de construção de um Brasil novo onde os que nunca importaram sejam importantes para o Estado. O sempre querido deputado parceiro, subscritor do manifesto da mobilização, Eduardo Suplicy, estava mais uma vez junto com a gente.²¹

Em outra publicação que se referia à visita da Ministra na Ocupação Nove de Julho o texto utilizado foi:

Jornada do Patrimônio chegando e olha quem recebeu em mãos nosso projeto de educação patrimonial e as 5.300 assinaturas ao abaixo-assinado que pede a garantia de preservação da nossa história. Na quinta-feira, 10/8, voltamos a nos reunir com a ministra Margareth Menezes, e também com João Jorge (presidente da Fundação Cultural Palmares), em evento promovido pela querida Carmen Silva na Ocupação 9 de Julho, e dialogamos sobre a expectativa da comunidade no

²⁰ Disponível em <https://www.instagram.com/p/CnXzwDdvCsM/>. Último acesso em 18 jun 2023.

²¹ Disponível em: https://www.instagram.com/p/CvuTemPO_xm/. Último acesso em 12 ago 2023.

atendimento das demandas de preservação do nosso passado e proteção do nosso futuro. E você, já se inscreveu para a jornada? ²²

A criação das colaborações e alianças em rede (Butler, 2018) esboçadas pelo coletivo, salienta sua relevância e pertinência para as discussões e ações no território do Bixiga, que englobam direito à cidade, uso da cultura e das identidades como recurso para a construção de cidadanias e viabilização dos grupos subalternizados.

Por estar localizado na região central da cidade de São Paulo, com elevada densidade populacional, a passagem do Metrô, certamente, é um tema relevante por uma questão de viabilidade de fluxo e mobilidade na urbe. Mas também é necessário considerar a complexidade das discussões sobre gentrificação e especulação imobiliária que obras como essas trazem.

É importante ressaltar que os moradores e o coletivo não estão reivindicando que a obra seja abandonada, mas que não haja um apagamento da memória sobre o quilombo Saracura e tudo que a promulgação e propagação de sua história pode trazer e contribuir para o futuro, esboçando formas outras de construir sentidos de interculturalidade, convivialidades, socialidades e ocupação na/da cidade.

Mais ainda, reivindicam em suas ações que a população local (negra, em sua maioria) não seja expulsa da região por processos gentrificadores. Este argumento evidencia a aplicabilidade de usos dos espaços da cidade e do direito à cidade (Harvey, 2012), tendo como mote o uso da cultura como recurso (Yudice, 2005), dado que um centro cultural e/ou memorial, sob gestão de sujeitos envolvidos e qualificados, que atuam na educação comunitária e na luta contra o racismo, pode ser uma proposta, além de importante e atual, bastante potente, quando associada às redes que se manifestam e atravessam o território do Bixiga. Território entendido como fruto das disputas, poderes, apropriações e ocupações, em que a pluralidade, resistência e a diferença cultural podem se manifestar, como a noção de aquilombamento sugere.

Referências

- Butler, J. (2018). *Corpos em Aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Caiafa, J. (2020). Sobre a etnografia e sua relevância para o campo da comunicação. *Questões transversais*, 7 (14), 1-10.
- Haesbaert, R. (2002). *Territórios alternativos*. São Paulo/Rio de Janeiro: Contexto/Ed UFF.
- Hall, S. (2003). *Da Diáspora: identidade e mediações culturais*. (Liv Sovik, Ed.). Belo Horizonte: Editora UFMG; Brasília: UNESCO.
- Harvey, D. (2012). O Direito à Cidade. *Lutas Sociais*, (29), p.73-89.
- Latour, B. (2012). *Reagregando o social – uma introdução à Teoria Ator-Rede*. Salvador: Edufba.

²² Disponível em: https://www.instagram.com/p/Cv2CZobObKE/?img_index=1 Último acesso em 14 ago 2023.

- Nascimento, M. B. (2007). Kilombo e memória comunitária: um estudo de caso. In A. J. P. Ratts (Org.), *Eu sou Atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento* (109-115). São Paulo: Imprensa Oficial; Instituto Kuanza.
- Pereira, S. L., Rett, L., & Bezerra, P. M. (2021). Músicas e sons que ecoam pelas ruas da cidade: o evento Paulista Aberta. *E-Compós*, (24), 1-22.
- Pereira, S. L., & Avelar, M. (2020). Rede Social Bela Vista: ativismos urbanos, redes e dinâmicas comunicacionais no Bixiga. *Animus. Revista Interamericana De Comunicação Midiática*, 19 (40), 230-252.
- Pereira, S. L., et al. (2023). Apropriações da cidade em práticas musicais juvenis em São Paulo: experiências de uma pesquisa coletiva. In S. Alvarado & O. Jaramillo (Eds.), *Violencias, contra-hegemonías y re(ex)istencias en clave de niñeces y juventudes latinoamericanas* (223-276). Manizales/Colômbia: CINDE/CLACSO.
- Santos, M. L. (2020). Beatriz Nascimento: Caminhos de uma intelectual quilombola. Trabalho apresentado no GT 03 – Processos de identificação e desigualdades nas relações étnico-raciais, intergeracionais e de gênero. *III Seminário Nacional de Sociologia - Distopias dos Extremos: Sociologias Necessárias*. Sergipe: UFS, Outubro/2020.
- Yudice, G. (2005). *A conveniência da Cultura*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Habitar e ocupar a cidade: sentidos comunicacionais e políticos na Ocupação 9 de Julho (São Paulo/Brasil)

Simone Luci Pereira y Allen Margarita Hernández De Moya El Hage

Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Paulista – UNIP, São Paulo, Brasil

GP (CNPq) URBESOM (Culturas Urbanas, Música e Comunicação)

simonelp@uol.com.br, allen.hage@uol.com.br

A urbanização é definida como um processo de transformação de uma sociedade ou de região para o urbano, não representando apenas o crescimento da população das cidades, mas também uma estruturação física que permita que a cidade ou aquela área da cidade possua condições de infraestrutura, planejamento e organização administrativa. As mudanças decorrentes da urbanização não se expressam apenas na paisagem urbana, mas também no comportamento e no estilo de vida das pessoas que ali residem (Monteiro, 2017).

A discussão em torno da urbanização de São Paulo em seu caráter segregatório, excludente e espraiado já tem lastro nos campos da Sociologia e do Urbanismo. Se até o começo do século XX, o centro da cidade em torno do triângulo histórico (rua Direita, Rua São Bento e Rua XV de Novembro) possuía sua centralidade econômica e urbana, logo no início do século XX, como fruto da industrialização do país e da cidade e a consequente exploração de mão de obra, as camadas mais baixas da população passavam a ter dificuldades em obter uma moradia digna, tornando a questão da moradia e habitação em São Paulo num problema social, demográfico e urbanístico (Maricato, 2015).

O histórico das dinâmicas de urbanização do Brasil –e em São Paulo– salienta processos de valorização fundiária e imobiliária que constituem matrizes de exclusão, com a implantação e concentração de infraestrutura em áreas onde prevalece a presença de classes dominantes, o que cria desigualdades e diferenciações claras entre setores da cidade (Ferreira, 2017). Acompanhando os cenários das metrópoles globais, observa-se que o tema das ocupações urbanas transcende o espaço nacional e passa a ser tema recorrente na maioria dos grandes centros urbanos, sendo a reivindicação por moradia tema comum em diversos locais do mundo.

No contexto brasileiro, verifica-se que as ocupações realizadas pelas populações mais vulneráveis tendem a ocorrer com maior frequência em áreas não visadas pelo mercado,

o que acaba por facilitar uma continuidade da permanência que, se não consentida (Lelis, 2016), ao menos é uma permanência tolerada ou não resistida pelo agente responsável pela área. Entretanto, há movimentos que se diferenciam desta lógica, quando optam por escolher, intencionalmente, terrenos ou imóveis com localização central, que possuem os atributos de possuir alto valor de mercado e bom acesso à infraestrutura e serviços o que, invariavelmente, amplia a contenciosidade da ocupação deste local. Este território central ocupado, também entendido como um espaço de cisão entre propriedade e posse, é marcado por reivindicações que vão além do direito à moradia, colocando em debate o direito amplo ao uso da cidade e seus usos e propondo meios para reestruturar a metrópole.

A partir dos anos 1980/90, movimentos sociais populares de luta por moradia se estruturam, ganham força e certa visibilidade, principalmente os que reivindicam o centro como local de moradia. Esta noção do direito a viver no centro é uma forte reivindicação que está no foco de muitos debates desde aquelas décadas nos movimentos de ocupações de moradia e artísticas (Pereira; Bezerra, 2021). O direito ao centro como direito à cidade, pela ampla possibilidade de mobilidade, acesso à cultura, lazer, serviços, como também pela possibilidade de visibilidade e audibilidade e como uma forma de se contrapor aos modelos espalhados de cidade que empurram os indesejáveis para suas bordas. Enfim, um direito à cidade e à vida urbana, como local de encontro e produção comunicativa da diferença na cidade (Caiafa 2003).

Reina e Comarú (2015) e Nakano (2018) ressaltam o fenômeno do “repovoamento” da área central da cidade São Paulo desde os anos 2000, depois de décadas de esvaziamento habitacional (desde os anos 1960/70) e de ausência de investimentos públicos e privados. Esse fenômeno vem acompanhado de um processo de cunho gentrificador articulado a um incremento do mercado imobiliário e financeiro no século XXI. Num contexto que conta com um discurso hegemônico de “renascimento” das regiões centrais, conjugam-se caros lançamentos imobiliários para as classes médias altas e o aumento de moradias em cortiços e cômodos para classes de baixa renda. Este paulatino aumento de moradores no centro da cidade, salienta o quanto esta área de São Paulo é um local de disputas materiais e simbólicas sobre o direito e acesso à cidade, entre discursos e ações difusas de economia e cidades criativas de cunho neoliberal e ações e reivindicações mais democráticas, insurgentes e inclusivas.

Desde meados dos anos 1990, alguns movimentos sociais urbanos em São Paulo ganharam corpo e força trazendo a “autoprodução da moradia” (Ferrara; Gonsales; Comaru, 2019) na forma de uma prática de ocupação de edifícios públicos e privados ociosos nas áreas centrais. Mais especificamente, em edifícios em que a função deixou de existir e onde se vislumbram formas abandonadas, as chamadas *ocupações urbanas organizadas* tem ganhado destaque tanto pela sua escala quanto pela construção e articulação de frentes de atuação, situações que tem permitido a permanência negociada destes grupos nas áreas, apesar de ações judiciais e de reintegrações de posse judicialmente ordenadas (Lelis, 2016).

Coordenado pela ativista, urbanista e líder política Carmen Silva, o MSTC (Movimento Sem-Teto do Centro) é um dos principais movimentos urbanos por moradia da cidade de São Paulo; tem como principal forma de ação política as ocupações de imóveis vazios do centro da cidade, usando sua presença imposta como ferramenta para dar visibilidade às reivindicações relacionadas com o direito à habitação, tratando do acesso à moradia digna e próxima aos locais de trabalho dos seus integrantes (Andrade; Oliveira, 2022).

Um dos prédios no centro da cidade de São Paulo nos quais está presente o MSTC é a hoje denominada Ocupação 9 de Julho (localizada próximo à avenida de mesmo nome) entre a Bela Vista (Bixiga) e o Anhangabaú. O imóvel, que abrigou o INSS-Instituto Nacional do Seguro Social, permaneceu por mais de 20 anos abandonado e sem cuidados (Betim, 2019; Negrão, 2022) antes da sua ocupação inicial, em 1997.

Entre disputas, esvaziamentos e retomadas do imóvel, o prédio da Ocupação 9 de Julho teve sua última ocupação efetivada no ano de 2016, aqui já pelos integrantes do MSTC, oportunidade em que foi finalmente batizado com o atual nome de Ocupação 9 de Julho. Em apuração realizada em 2019, 14 andares do prédio contavam com 124 famílias alojadas; isto é, aproximadamente 500 pessoas residiam na ocupação (Betim, 2019; Negrão, 2022).

A Ocupação 9 de Julho é um território onde se materializam formas de (re)existência (Alban Achinte, 2007) que tensionam as lógicas urbanas hegemônicas, onde se criam territorialidades (Haesbaert, 2014) e se articulam relações socioeconômicas e políticas. Com o objetivo de fortalecer e estruturar o imóvel e a comunidade que ali reside, redes de ativistas e voluntários se mobilizam constantemente nas instalações promovendo senso de comunalidade em um espaço onde “*quem ocupa, cuida*”²³, compartilhando não só a moradia, mas também lazer, educação, alimentação, cultura e saberes. Ou seja, a luta por moradia e as ocupações apontam para formas de resistência mais amplas que incluem a construção de um território de fixação e a construção de redes de relações (Affonso, 2010).

Dialogamos com as discussões que articulam cidade e comunicação²⁴, pensando a urbe em suas características comunicacionais e políticas; a noção de comunicação urbana (Caiafa, 2017; Pereira, Rett; Bezerra, 2017) nos é útil para compreender (de maneira interdisciplinar) a própria dimensão de comunicabilidade do urbano: traçados, trajetos, dinâmicas, fluxos, fixos, materialidades, socialidades e formação de redes de atores, encarando a cidade a partir dos meios, mediações e redes (de pessoas, imaginários, ideias, sentidos, transportes, práticas) que a formam e se refazem constantemente para compreender as formas pelas quais os sujeitos se conectam com outros sujeitos e com o espaço urbano mediatizado que articula diferentes dimensões das culturas urbanas pela perspectiva comunicacional.

²³ Este é um dos lemas frequentemente repetidos pelo coletivo e que é registrado em artes nas paredes da Ocupação e, até, em camisetas usadas pelos integrantes do movimento.

²⁴ Não podemos deixar de fazer referência aqui às importantes contribuições (pesquisadores, pesquisas e referenciais teórico-metodológicos) reunidas no GT Comunicación y Ciudad – ALAIC; e no GP Comunicação e Culturas Urbanas – INTERCOM.

Esta complexa teia onde se interconectam redes, nós e fluxos, intencionalmente construída e fomentada pelos líderes do movimento, possui como um dos seus objetivos explícitos a promoção de uma cidadania ampla e inclusiva que ressignifique não apenas no espaço vazio, mas também que atue na redução da vulnerabilidade social dos integrantes do movimento, o que se faz através do desenvolvimento de ações educativas, culturais, de formação política, ambiental e esportiva direcionadas para os moradores da ocupação e para a comunidade do entorno.²⁵

As relações sociais que se estruturam neste local de ocupação trazem à tona novas formas de territorialidade, buscando desenvolver identidades e a materialização de formas outras de existência que não acompanham a lógica hegemônica, ambiente onde os dizeres de Zibechi (2007) se corporificam quando este aponta que nas brechas do capitalismo pode surgir um mundo novo, real e possível, ainda que incipiente e frágil, no qual as comunidades se reapropriam de seus saberes, pessoas recuperam coletivamente o controle de seus corpos e onde se faz política “*desde abajo*”.

Buscando fortalecer e sedimentar sua presença na Ocupação 9 de Julho, desde 2017 passou-se a desenvolver um projeto de cozinha coletiva com o objetivo de “suprir as necessidades do MSTC em relação a alimentação durante suas atividades e promover através de almoços abertos uma maior visibilidade à luta por moradia”.²⁶

Inicialmente esta cozinha era acionada uma vez ao mês, oportunidade em que era feito o convite a um chefe de cozinha experiente que, voluntariamente, conduzia a logística dos preparos do dia. O evento, aberto ao público, permitia que visitantes e moradores utilizassem o espaço coletivo externo, ao ar livre da ocupação, dentre outros espaços disponíveis. Importa lembrar que, no ano de 2023, a Cozinha da Ocupação 9 de Julho estabeleceu um “braço” de atuação no prédio que abriga a 35ª Bienal de Arte de São Paulo (evento internacional e de grande legitimidade no mundo das artes), trazendo ainda mais visibilidade e consolidando as dimensões políticas de sua atuação: além do serviço de alimentação, foram realizados debates, palestras e rodas de conversas (sobre alimentação, ativismo e habitação) ao longo dos três meses do evento.

Hoje, transcorridos seis anos do início das atividades, a cozinha tem ganhado espaço e popularidade, expandindo sua atuação para almoços realizados não apenas uma vez ao mês, mas em todos os fins de semana (ofertados aos sábados e domingos) e com suas ações se desdobrando em atuações que vão além dos preparos culinários que valorizam o alimento orgânico originários da agricultura familiar e que priorizam nos cardápios pratos regionais/tradicionais que enfatizam formas de hibridismo e interculturalidade.

Os comensais, agraciados com uma única opção de prato do dia (mas este apresentado em versões tradicional e versão vegana), ainda tem como atrativo o compromisso de que a

²⁵ Página de Instagram do MTSC, postagem de 12 de maio de 2023. Disponível em: https://www.instagram.com/p/CsJvq8bO_Ao/?utm_source=ig_web_copy_link&igshid=MzRIODBiNWFIZA=
≡ Acesso em 02dez 2023.

²⁶ <https://www.cozinhaocupacao9dejulho.com.br/pagina/sobre-a-cozinha-da-ocupacao-9-de-julho-mstc.html> Acesso em 03 dez 2023.

cada refeição vendida pela Cozinha, outra refeição será oferecida para uma pessoa em situação de vulnerabilidade por meio de instituições que compõem a rede da ocupação.

Acompanhados de uma programação artística, literária, musical, política, educativa, recreativa e, por vezes, de prestação de serviços à comunidade, os almoços servem não apenas para remunerar aqueles moradores da ocupação que auxiliam na cozinha com o preparo dos alimentos (a maioria trabalhadores informais de baixa renda), mas também são usados como recurso para a “proteção contra o despejo e a criminalização do movimento de moradia”, proteção esta alcançada através de um “apoio de uma parcela mais ampla da sociedade”²⁷ que busca o espaço como uma forma alternativa e, quiçá, mas sustentável de entretenimento e de gastronomia.

Além do espaço da Cozinha, mobilizações e redes que buscam despertar consciências coletivas se inserem dentro da ocupação, demarcando sua presença através da criação e do fornecimento de cuidados com a horta implantada em parte da área, com a presença de grafites nos muros e paredes, a realização de exposições de artistas, atividades de cineclube, lançamento de livros, rodas de debates, organização de festas da comunidade do entorno, feiras de produtos artísticos e artesanais, núcleo de curso pré-vestibular, aulas e atividades para crianças e, ampliando ainda mais a rede, pela presença semanal de serviços de atendimento médico, oferecido pela Unidade Básica de Saúde da região, mas dentro das dependências da Ocupação e especialmente dirigida aos seus moradores (Betim, 2019; Negrão, 2022).

No cerne dos debates territoriais como os vivenciados na Ocupação 9 de Julho evidencia-se a dimensão da comunicabilidade dentro das configurações do urbano, privilegiando uma análise das redes de pessoas, de informações, imaginários, processos comunicacionais, políticos e práticas culturais e artísticas. Ou seja, a comunicação urbana surge neste espaço quando considerados os traçados, trajetos, dinâmicas, fluxos, redes e socialidades, permitindo compreender a cidade a partir dos meios, mediações e redes que se entrelaçam, se desmancham e se refazem continuamente (Pereira; Bezerra, 2021).

A Cozinha Ocupação 9 de Julho pode ser entendida como uma forma de uso da cultura como um recurso (Yudice, 2006); recurso este que invade a esfera social, econômica e política, insere-se em um repertório de ações, ganha regularidade e dá destaque ao uso do alimento como actante para inspirar frentes de atuação que se debruçam sobre questões que atravessam a comida. A alimentação e a comensalidade surgem, assim, como alicerce para processos participativos que buscam a defesa, a propagação e a manifestação pública de ideias, valores, preocupações e de contraposição aos objetos de contestação.

Em outras palavras, a comida emerge como um elemento agregador e político de comunicação urbana, utilizada como um recurso e como agente de conexão para a construção de um espaço de proximidade e pertencimento, atraindo novos aliados na cidade, reunindo aqueles que compartilham ideologias comuns e estimulando o exercício de práticas vinculadas à economia solidária e criativa.

²⁷ <https://www.cozinhaocupacao9dejulho.com.br/pagina/sobre-a-cozinha-da-ocupacao-9-de-julho-mstc.html> Acesso em 03 dez 2023.

Nesse universo comunicacional da vida urbana, tecido em redes, fluxos, nós, disputas, reivindicações, reinvenções criativas do uso do espaço e dos modos de ser, estar e de interagir dos indivíduos, constroem-se potentes dinâmicas na Ocupação 9 de Julho e na sua Cozinha, levando-nos a repensar referenciais e a reanalisar fenômenos socio-comunicacionais urbanos e suas amplas dimensões.

Referências

- Affonso, E.A. (2010). *Teia de relações da ocupação do Edifício Prestes Maia*. Dissertação de Mestrado. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – FAU. São Paulo, Universidade de São Paulo/USP.
- Albán Achinte, A. (2007). *Prácticas creativas de re-existencia: más allá del arte... el mundo de lo sensible*. Buenos Aires: Del Signo.
- Andrade, P. H. & Oliveira, J. T. de. (2022). A potência das novas territorialidades: um caso teórico-prático do MST e MSTC. *Revista Extraprensa* [S. l.], 15, n. especial, 520-531.
- Betim, F. (15 jul. 2019). Ocupação 9 de julho pende entre apoio de vizinhos abastados e perseguição do Estado. *El País*. Brasil, São Paulo.
https://brasil.elpais.com/brasil/2019/07/05/politica/1562304011_256672.html
- Caiafa, J. (2017). Presentación al Dossier Comunicación Urbana. *Eco Póis*, 20 (3), 1-9.
- Caiafa, J. (2003). Comunicação e diferença nas cidades. *Lugar Comum - Estudos de Mídia, Cultura e Democracia*. (18), 91-101.
- Ferrara, N.; Gonsales, T.; Comaru, F. (2019). Ocupações para moradia no centro e na periferia: repensando a espoliação urbana a partir das dinâmicas imobiliárias e insurgências em São Paulo. *Cadernos da Metrópole*. 21 (46), 807-829.
- Ferreira, J. S. W. (2005). A cidade para poucos: breve história da propriedade urbana no Brasil. *Blog Cidades para que(m)? – política, urbanismo e habitação*. Disponível em: <https://cidadesparaquem.org/textos-academicos/2005/8/21/a-cidade-para-poucos-breve-historia-da-propriedade-urbana-no-brasil> Acesso em 04 dez 2023.
- Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Lelis, N. (2016). Ocupações urbanas: a poética territorial da política. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 18 (3), 428-444.
- Maricato, E. (2015). *Para entender a crise urbana*. São Paulo: Expressão Popular.
- Monteiro, A. R. & Veras, A. (2017). A Questão Habitacional no Brasil. *Mercator* (Fortaleza), (16), e16015.
<https://doi.org/10.4215/RM2017.E16015>
- Movimento Sem Teto do Centro. (2021). <https://www.cozinhaocupacao9dejulho.com.br/pagina/sobre-a-cozinha-da-ocupacao-9-de-julho-mstc.html>. Acesso em 03 dez 2023.
- Nakano, A (2018). Desigualdades habitacionais no “repovoamento” do centro expandido do município de São Paulo. *Cadernos da Metrópole*, 20 (41), 53-74.
- Negrão, B. (23 jun. 2022). Por dentro da Ocupação 9 de Julho, um símbolo da luta habitacional em SP. *Medium*, São Paulo. <https://medium.com/labjorfaap/por-dentro-da-ocupacao%C3%A7%C3%A3o-9-de-julho-um-s%C3%ADmbolo-da-luta-habitacional-em-sp-76efd16c39a8>.
- Pereira, S. L.; Bezerra, P. M. (2021). Ocupar, comunicar habitar: un análisis de la ocupación artística “Ouvridor 63” em el Centro de São Paulo. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación - ALAIC*. 20 (37), 89-99.

- Pereira, S.L.; Rett, L.; Bezerra, P.M. (2021) Músicas e sons que ecoam pelas ruas da cidade: o evento Paulista Aberta. *E-Compós*, (24), 1-22.
- Reina, M.; Comaru, F. (2015). Dinâmicas imobiliárias e políticas urbanas no centro de São Paulo: uma discussão sobre gentrificação na Mooca. *Cadernos da Metrópole*, 17 (34), 419-440.
- Rocha, E. (2010). *Arquiteturas do abandono [ou uma cartografia nas Fronteiras da arquitetura da filosofia e da arte]*. Tese de doutorado. Programa de Pós-Graduação em Urbanismo. Porto Alegre/RS, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Yudice, G. (2006). *A conveniência da cultura: usos da cultura na era global*. Editora UFMG.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima/Peru: Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Políticas públicas recursistas y su aplicación al espacio público

Laura E. Saavedra, Carolina Y. González y Javier N. Jorquera

Gabinete de Estudio e Investigación en Comunicación (GEICOM), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan
lsaavedra@unsj-cuim.edu.ar

Introducción

Pablo Mendes Calado (2015) define a las Políticas Públicas como aquellas acciones o inacciones del Estado. Cuando situamos a estas en torno a un espacio público concreto, las mismas entran en tensión con las apropiaciones que los/as ciudadanos/as realizan de ese lugar. Frente a las nuevas formas de habitar el espacio público, emergen también nuevas políticas públicas que buscan administrarlas. Desde 2015 asistimos a la configuración del llamado “Eje cívico, institucional y cultural”, un proyecto de diseño urbano concretado en la ciudad de San Juan. En 2020 y debido a la pandemia, muchas de las prácticas de encuentro social propias del espacio público se trasladaron al entorno virtual. En esta propuesta, miramos a las políticas culturales pos- pandemia llevadas a cabo por el gobierno de la provincia de San Juan, en tensión con las nuevas formas de habitar el espacio urbano que se constituye como nuestro objeto de estudio. Para ello, nos centramos en dos políticas concretas: el Acuerdo San Juan y el Plan Estratégico de Capital. Lo que caracteriza a ambas políticas es su intención de participación ciudadana y es por ello que las tomamos en consideración.

El “Eje cívico, institucional y cultural” en la provincia de San Juan, Argentina

Este ensayo es parte del proyecto de investigación denominado *Comunicación y producción social de espacios públicos en la ciudad de San Juan, Argentina. Las nuevas narrativas que producen los/as ciudadanos/as en sus modos de habitar el “eje cívico, institucional y cultural”*²⁸. Este se desarrolla en el Gabinete de Estudios e Investigación en Comunicación del

²⁸ Este es dirigido por el Dr. Daniel Gimeno, codirigido por la Esp. Ana Laura Bustos y cuenta con el asesoramiento de la Lic. Ana Celina Puebla.

Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales que depende de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

El “Eje cívico, institucional y cultural”, es un proyecto de diseño urbano que intenta conectar a través de un eje, espacios y edificios simbólicos como son el Teatro del Bicentenario, la plaza que lleva el mismo nombre, el Centro Cívico, el parque de la ciudad y otros espacios verdes, dos museos, un centro cultural, un estadio deportivo y la sala del Auditorio provincial. Gran parte de este plan maestro ya está concretado. A continuación, señalamos los lugares que forman parte del “Eje Cívico, Institucional y Cultural”, las zonas que ya fueron estudiadas y las que están siendo abordadas actualmente:

Zona A: Plaza del Bicentenario y Teatro del Bicentenario (espacio público estudiado en 2018-2019).

Zona B: Estadio Abierto, Velódromo y Boletín Oficial, zona que también comprende el Museo de la Historia Urbana y el Puente del Auditorio (espacio público estudiado en 2020-2022).

Zona C: Estación Belgrano, Centro de Convenciones y Exposiciones y Plaza España (en estudio).

Zona D: Parque de Mayo, que contempla la refuncionalización de este espacio público y también la del lago que se encuentra dentro de su perímetro (en estudio).

Zona E: Auditorio Juan Victoria y áreas anexas (en estudio)

En relación con este proceso de consolidación del eje, nuestras investigaciones estuvieron orientadas a comprender los modos en que los/as ciudadanos/as se apropian de este espacio público, lo re-crean y lo re-significan a través de sus prácticas comunicativas, siempre en tensión con las políticas públicas/culturales diseñadas para crear y regular estos espacios. Estos aportes nos han permitido ver que el nuevo espacio público en estudio permanece en fuerte interacción con quienes se apropian de él y lo resignifican, lo que da lugar a una dinámica en los procesos de producción de sentidos sociales que requiere seguir siendo estudiada y profundizada. Más todavía cuando hay zonas emergentes, con políticas públicas aún en construcción, dentro del eje que han sido recientemente inauguradas y otras que aún no se concretan. Por lo expuesto, en este ensayo buscamos describir las políticas públicas culturales que se han desarrollado en el Eje Cívico Cultural y tensionarlas con las apropiaciones ciudadanas emergentes en este contexto.

Sobre las políticas públicas culturales (discusión teórica)

La definición de políticas públicas culturales en las que este trabajo se ampara retoma la propuesta de Pablo Mendes Calado (2015). El autor comienza distinguiendo dos formas que los Estados han accionado a través del diseño de políticas públicas para abordar el

problema de la cultura en el mundo occidental. Una, que fomenta la participación del Estado (acción) y otra que considera que no debe intervenir (inacción):

La primera posición se sustenta en el argumento que antepone la responsabilidad del Estado para con los derechos sociales y culturales de la población, y ha sido la que tanto en los países de Europa continental, como en América Latina fueran mayoritariamente adoptadas; la segunda entiende que la cultura es propia del ámbito de lo privado y que la no intervención del Estado está en consonancia con la defensa de los derechos civiles, en este caso, Estados Unidos y el Reino Unido son las naciones más notorias que sostienen esta posición. (Mendes Calado, 2015, p.72).

El autor sitúa a las políticas que históricamente llevó adelante Argentina en el primer modelo, como parte de la tradición latinoamericana. Atendiendo a esta identificación, consideramos que podemos concebir tanto el Acuerdo San Juan como el Plan Estratégico del Municipio de Capital como políticas públicas intervencionista por parte del Estado.

Mendes calado (2015) parte para su reflexión teórica desde la tradición de los Estudios Culturales. Si bien, asegura que los autores tradicionales como Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Jesús Martín Barbero o Jorge Yúdice (Mendes Calado, 2015) no abordan de lleno el tema de las políticas culturales, “el rol a desempeñar por el Estado en este tumultuoso y conflictivo campo cultural latinoamericano es tema siempre presente en estos trabajos.” (p. 74). Por ello, propone una síntesis de diversas propuestas de dichos autores, de carácter instrumental que permite interrogar a las políticas culturales. “Proponemos por tanto una modelización tripartita de políticas culturales: democratizadoras, democráticas y recursistas. Presentaremos seguido estos tres modelos conforme a tres variables: noción de cultura, intervención del Estado y rol de la ciudadanía.” (Mendes Calado, 2015, p. 95).

El autor define como política cultural democratizadora a aquellas que se amparan en una concepción de cultura homologada a las bellas artes, la filosofía y la historia de occidente. El estado interviene en búsqueda de la preservación del patrimonio, para la difusión de las producciones artísticas y para fomentar su creación. En relación con el rol de la ciudadanía, este se limita a apreciar los atributos “verdaderos” de la cultura. “El problema de la identidad está todavía íntimamente ligado al Estado-nación, a una concepción esencialista y ahistórica.” (Mendes Calado, 2015, p. 94). Las políticas democráticas conciben a la cultura como un registro antropológico. Esto significa que incorpora, a la concepción anterior, otras manifestaciones de la vida de las sociedades más vinculadas a la vida cotidiana. El rol del estado conserva las funciones que describimos anteriormente sin embargo las orienta hacia el fomento de la participación de la ciudadanía en la vida cultural. Así, los ciudadanos/as pasan de la expectación hacia la participación. “La identidad es concebida como un fenómeno histórico, de negociación permanente por parte de toda la sociedad, se concibe la factibilidad de la unidad nacional a nivel político conjugada con la multiplicidad de pertenencias identitarias”. (Mendes Calado, 2015, p. 95). Por último, el autor menciona a las políticas recursistas como aquellas que incluyen una pluralidad de problemas, como culturales: tales como el desarrollo

económico, la exclusión social, género, desempleo, urbanismo, entre otras. Este modelo considera que las intervenciones del estado desde un enfoque cultural pueden aportar a la solución de estos otros problemas. La ciudadanía, por su parte, tiene un rol fundamental al ser la encargada de instalar las problemáticas en la agenda política a través de los diferentes movimientos sociales. “La identidad ya no sólo es mutable, sino que además se concibe como múltiple, las pertenencias se multiplican”. (Mendes Calado, 2015, p. 96).

Entendemos que las políticas públicas constituyen un ámbito fundamental para asegurar la vigencia de los derechos ciudadanos, entre ellos el derecho a la ciudad que ponderamos en este trabajo. Mediante la gestión gubernamental, es el estado quien debe atender a las necesidades de la ciudadanía a través de las políticas públicas. Sin embargo, los diferentes actores ciudadanos/as son co-partícipes responsables de esas políticas públicas en tanto que inciden para que estas se concreten. Como dice Uranga (2016):

En la mayoría de nuestros países latinoamericanos vivimos un momento en que las democracias se hacen cada vez más formales y restringidas, acotando los modos de participación. De allí también que las políticas públicas se han transformado en un territorio estratégico de disputa por los derechos.

El autor concluye, que hay una perspectiva según la cual la idea de participación ciudadana se ve afectada seriamente alejándose de la construcción colectiva, consensuada y solidaria para el bienestar común. Dice Uranga: “la participación de la ciudadanía en las políticas públicas excede de manera total y absoluta al reduccionismo en el que muchas veces se la pretende enmarcar para restringirla a reclamos o reivindicaciones sectoriales” (2016, p. 2014).

El Acuerdo San Juan y la mirada en las políticas culturales

Como mencionamos en el apartado anterior, para analizar las políticas culturales que se dan en relación con el espacio público las estudiamos como las define Pablo Mendes Calado, quien considera que cuando hablamos de políticas culturales:

hablamos de políticas públicas estatales en cultura. (...) la cultura involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales. (...) no es una esfera sino una dimensión de todas las instituciones económicas, sociales y políticas. (...) es un conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores y subjetividades. (2015, p. 12)

Tuvimos en cuenta la modelización tripartita que propone este autor quien distingue a las políticas culturales como “democratizadoras”, “democráticas” y “recursistas”. Para el registro de los materiales que conforman nuestro corpus de análisis empleamos las siguientes técnicas de recolección de datos: recopilación de material documental sobre el “Acuerdo San Juan” y el “Plan Estratégico de Capital (PEC)” y de las políticas culturales

que definen la constitución y el uso de este espacio público. La observación sistemática y asistemática de lo físico-construido y de las prácticas comunicativas de los/as ciudadanos/as; y entrevistas en profundidad a informantes claves. Consideramos interesante conocer qué sucede con las políticas públicas impulsadas tanto por el Gobierno de la Provincia como del Municipio de San Juan en donde se emplaza el eje estudiado, ya que son acciones que involucran a las/os ciudadanas/os y sus formas de habitar dicho espacio público. En ese marco, estudiamos las dos acciones de intervención del Estado mencionadas como políticas culturales.

En primer lugar, el Acuerdo San Juan, realizado en 2020, fue una política integral impulsada por el gobierno provincial, el cual se lanzó el 18 de junio y culminó con la publicación de un informe final el 09 de octubre del mismo año. Esta política se propone como una instancia de participación sectorial y ciudadana, con el objetivo de diseñar una serie de acciones de corto y mediano plazo que permitieran reconfigurar el San Juan del porvenir, con la mirada puesta en recuperar el crecimiento, tras el contexto pandémico.

En este sentido, con más de 2.000 participantes de diversos sectores distribuidos en 20 mesas de trabajo, se atendió, entre varias temáticas, al reclamo de las/os ciudadanas/os que fueron desplazados de los espacios públicos debido a la pandemia del virus Sars Cov 2. Tras los periodos de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), distintos grupos de trabajadores, tales como vendedores ambulantes, artesanas/os, emprendedores, necesitaban retomar sus actividades. Por ello, se llevaron a cabo reuniones con los distintos sectores, entre ellos el de ‘cultura’, en el que participaron representantes de espacios culturales autogestionados, museos, músicos/as, actores, bailarines, referentes de la industria editorial, audiovisual, diversidades sexuales, entre otros. Estos encuentros buscaban medidas de corto y mediano plazo, que dieran, entre varios reclamos, respuestas para hacer uso de los espacios públicos de San Juan, como el “Eje cívico, institucional y cultural”.

Durante diciembre de 2020, el gobierno provincial presentó el documento con el informe sobre las acciones iniciadas y los avances logrados en pos de alcanzar los objetivos propuestos en el Acuerdo. En este sentido, el tercer eje, orientado al Fortalecimiento Social, contempló las Políticas de Turismo: Plan provincial de reactivación turístico y cultural. En su Aspecto Legislativo, es decir las propuestas que se transformaron en proyectos de ley para luego conformar el cuerpo de leyes provinciales, podemos mencionar el caso de la Ley de Mecenazgo, sancionada en 2020. Este es un régimen de promoción cultural a proyectos de diversa índole, con financiamiento dependiente del aporte por parte de contribuyentes del impuesto sobre los Ingresos Brutos del Régimen General. Asimismo, quedó conformada la Mesa de Danza que permitió generar espacios artísticos tales como el Festival Crudo. En esta misma línea el Acuerdo San Juan, permitió dar forma a la primera cooperativa de cultura drag del país.

En un contexto colmado por la incertidumbre producto de una pandemia incipiente, la sociedad reclamaba por un Estado presente, que bregara por los derechos de cada uno de los/las ciudadanos/as. El Acuerdo San Juan entonces, se transformó en la herramienta que permitiera escuchar la pluralidad de voces en primera instancia, para diseñar políticas

urgentes, en pos de brindar asistencia a las demandas de los diversos sectores. Es decir, que según la clasificación de Mendes Calado, esta política responde al tipo recursista, teniendo en cuenta un Estado que interviene en las problemáticas culturales actuales, con la ciudadanía como encargada de marcar la agenda política.

Plan Estratégico del municipio de Capital: lineamientos para pensar el territorio

El Plan Estratégico de Capital (PEC) es una propuesta del gobierno municipal de la Ciudad de San Juan. El PEC es una política pública que se lanzó en el 2022 y que se centra en cuatro ejes estratégicos: Territorio; Ambiente; Economía y Sociedad. Para el abordaje en este ensayo no centraremos en el de territorio ya que es aquí donde se observan los usos que generan las/os ciudadanas/os de los espacios públicos ya sea por tránsito, actividades, obras públicas. Al igual que el Acuerdo San Juan, el PEC es un Plan de toda la comunidad, construido sobre la pluralidad, la participación, el diálogo y el consenso de la ciudadanía. La metodología de trabajo consistió en reuniones con diferentes sectores sociales (artesanos, artistas callejeros, músicos, etc.). En estos encuentros se plantearon temáticas para constituir una agenda, y posibles soluciones. Posteriormente, se realizó una priorización de las propuestas, que guiaron el accionar del gobierno local y que se entiende como la expresión de la voluntad ciudadana.

En relación con el eje “territorio” el PEC identifica que en el municipio de Capital se concentran las instituciones y los espacios públicos más importantes de la provincia, es decir, el eje cívico cultural estudiado. Aquí es donde hay más presencia de ciudadanas/os generando prácticas comunicativas y procesos de producción de sentidos. Los lineamientos estratégicos propuestos están vinculados no solo con lo pertinente al mantenimiento de la infraestructura sino también a la armoniosa convivencia de las distintas actividades socioeconómicas. Sin embargo, al momento de concretar estos lineamientos estratégicos en programas, proyectos y acciones, en su mayoría están relacionados con el mantenimiento y creación de infraestructura. La única acción enunciada que pareciera ser más amplia está relacionada con la institucionalización de un espacio de participación vecinal sobre Políticas Públicas para el Área Metropolitana.

Conclusión

Atendiendo a la propuesta de Mendez Calado (2015) podemos identificar a ambas políticas descriptas como Recursistas. En primer lugar, por el rol ciudadano como parte activa y protagonista de la ciudad. La participación en la construcción, no solo del problema sino también de la solución, es clave para rescatar las apropiaciones y significaciones que hacen del espacio público. En este sentido, el estado aparece con una fuerte presencia que busca el consenso entre los participantes y a través de la propuesta de pensar colectivamente la ciudad. En ambos casos, hay una organización para garantizar la

pluralidad de voces a través de las distintas organizaciones sociales y actores diversos. Esto requirió tiempo y la inversión de recursos para lograr los fines propuestos. La noción de cultura que podemos inferir en ambas políticas puede estar cercana al concepto de bellas artes ya que la importancia del eje se relaciona con las instituciones museísticas, teatrales y de creación artística. Sin embargo, tanto la participación en las charlas incluyó no solo a los productores culturales sino también a los ciudadanos que habitan dichos espacios. Además, en los ejes planteados hay una vinculación con las actividades socioeconómicas que se desarrollan en dicho espacio. Aunque, también hay que señalar que la mayoría de las propuestas están relacionadas con el mantenimiento de la infraestructura.

Consideramos que tanto el Acuerdo San Juan como política provincial y el Plan Estratégico de Capital como política municipal, son innovadoras ya que su esfuerzo estuvo destinado a garantizar la participación para la definición de problemas y la búsqueda de soluciones. Alejados de las prácticas comunes de construcción de políticas públicas culturales, ambas indagaron en una pluralidad de actores que no solo se relacionan con el hacer cultural elitista sino también con aquellos ciudadanos/as que habitan el espacio público. Si bien es cierto que es necesario continuar el debate en torno a las concepciones de cultura que están implicadas en estas políticas y ampliar las acciones y proyectos concretos, consideramos que son casos destacados para el análisis de nuevas formas de pensar la construcción de políticas públicas culturales en San Juan.

Referencias

- Mendes Calado, P. (2015). *Políticas culturales: rumbo y deriva. Estudio de casos sobre la (ex) Secretaría de Cultura de la Nación*. Buenos Aires: rgc libros.
- Uranga, W (2016). *Las políticas públicas como territorio de la comunicación: espacio de lucha política y simbólica*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Gobierno de la provincia de San Juan (2020), *Acuerdo San Juan. Diálogo y consenso para construir futuro*. Rescatado de: <https://acuerdosanjuan.org/>
- Gobierno de la provincia de San Juan (2020), *Acuerdo San Juan. Informe de Avance. Comité de seguimiento*. Rescatado de: <https://acuerdosanjuan.org/>
- Municipalidad de la Capital (2022), *Plan Estratégico Capital*, Rescatado de: <https://municipiosanjuan.gob.ar/plan-estrategico>
- Municipalidad de la Capital (2022), *Relatoría de reunión 11 de noviembre de 2022 presentación de matriz y priorización de acciones*. Rescatado de: <https://municipiosanjuan.gob.ar/plan-estrategico>

